

C



Consideraciones

LAS TAREAS CRÍTICAS DE UNA NUEVA GENERACIÓN

17

NUEVA ÉPOCA
EJEMPLAR GRATUITO
JUNIO 2014



Nuestra Última edición

Thoreau y el elogio de la
desobediencia

●
A ocho años de la represión:
"Atenco seguirá resistiendo"

Autodefensas en Guerrero,
¿misión cumplida?

●
La renovación
del profesorado en la UNAM

●
Zombie apocalypse

COLABORADORES

De norte a sur	Pável Vallejo 1986. Internacionalista por la UNAM <i>@Pavel_San</i>
	Movimiento de Aspirantes Excluidos de la Educación Superior (MAES)
	Alberto Trejo Amezcua 1979, Profesor-Investigador, UAM-Xochimilco
Nuestra América	Aline Magaña Zepeda 1976. Economista, profesora en la UAM <i>alincita@hotmail.com</i>
	Luis Suárez Salazar 1950. Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) <i>luisuarez@cubarte.cult.cu</i>
	Lorena Cerecero Chacón 1990, FCPyS-UNAM <i>lorenacerecero@gmail.com</i>
Indagare	Sara Yocelin Martínez Ortiz 1991, FCPyS-UNAM <i>sara_yocelin@hotmail.com</i>
	Mina Lorena Navarro 1979, Socióloga y profesora de la FCPyS, UNAM <i>mina.navarro.t@gmail.com</i>
	Andalucía Knoll 1981, Periodista, Nueva York <i>@andalalucha</i>
Misil	Abel Nicolás Fernández Herrera 1973. Académico del CCH, UNAM <i>@galan_dbarrio</i>
	Juan José Abud Jaso 1979. Académico de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM <i>kabirabud@hotmail.com</i>
	Mónica Gameros 1971, poeta <i>monicagameros@gmail.com</i>
Gato con lentes	Adrián Díaz Jiménez 1988, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM <i>sigurro@hotmail.com</i>
	Federico Pérez 1976. Archivo Histórico de Colima <i>@F3D3BR0</i>
	Nadia Rosas Chávez CLADEM, Colima
	Octavio Contreras 1976. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM <i>trilcecielar@hotmail.com</i>
	César Villegas Oaxaca, Fanzine Penélope <i>facebook.com/penelope.fanzine</i>
	Hugo Rioja 1975, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM <i>@desantiagodcg</i>

Consideraciones, año 3, No. 17., Junio del 2014, es una publicación trimestral editada por el Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ex tienda UNAM 01, Costado norte, del Estadio Olímpico, Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, CP. 04510, México D.F. www.indautor.sep.gob.mx; infoinda@sep.gob.mx. Editor responsable: Alberto Pulido Aranda. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. de 04-2012-121714192600-102, otorgado por el Instituto Nacional de Derechos de Autor, ISSN en trámite. Impresa por Corporación Litográfica, Andalucía 389-A, Colonia Postal, CP. 03410. Este número se terminó de imprimir en junio del 2014, con un tiraje de 4,000 ejemplares. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos de imágenes de la publicación sin previa autorización del Instituto Nacional de Derechos de Autor.



DIRECTORIO	
Agustín Rodríguez Fuentes Secretario General del STUNAM	
Alberto Pulido Aranda Secretario de Prensa del STUNAM	
Carlos Hugo Morales Morales Secretario de Finanzas del STUNAM	
Octavio Solís <i>@octaviosolis</i> Director	
Heriberto Mojica Peñuelas <i>@Rojo_mojica</i> Sub Director	
Miguel Ángel Aguilar Dorado <i>@ngogol1</i> Editor	
Rafael Cordera Campos (†), Massimo Modonesi, Fabio Barbosa Cano, Sergio Ortiz Leroux, y Raúl Romero Comité Editorial	
Alberto Pulido Aranda, Antonio Muñoz, Esteban Guerrero Santos Comité de Redacción	
Juan Pablo Guerrero Cantera <i>@guerrerojp</i> Jefatura de Información	
RESPONSABLES DE SECCIONES:	
Ulises Bravo López <i>@elpasovaga</i>	De norte a sur
Tania Arroyo <i>@tania_bugs</i>	Nuestra América
Mireille Campos Arzeta <i>@Mireille_Arz</i>	Indagare
Alfonso Vázquez Salazar <i>@elrabbi</i>	Misil
Germán Bernardo <i>@unogermango</i>	Gato con lentes
David A. Martínez Lizeth Mares Moreno Diseño general de Consideraciones	
Víctor Hugo de Santiago Diseño del No. 17 <i>@desantiagodcg</i>	
Midory Fortis Montes Corrección de estilo	
Miguel Cervantes Nuño <i>@onlycervantes</i> Web Master	
Christian Hernández Diseño web	
Laura Vázquez Fotografía de portada e interiores	
www.stunam.org.mx Oficinas: Cubículo José Martí en Comisiones Mixtas (STUNAM), a un costado de Actividades Deportivas, frente al estadio de CU. www.revistaconsideraciones.com revistaconsideraciones@gmail.com Facebook: Revista Consideraciones Twitter: @consideratum	

índice

17

	2	Editorial
De Norte a Sur	5	Autodefensas en Guerrero, ¿misión cumplida? <i>Pável Vallejo</i>
	9	Políticas de educación superior Los estragos del neoliberalismo <i>MAES (Movimiento de Aspirantes Excluidos de la Educación Superior)</i>
Nuestra América	13	La utopía latinoamericana: pensamiento crítico y acción <i>Alberto Trejo Amezcua</i>
	16	América Latina y los 80: las consecuencias del neoliberalismo <i>Aline Magaña Zepeda</i>
	19	Verbos para la contraofensiva plutocrática-imperialista <i>Luis Suárez Salazar</i>
Indagare	23	La renovación del profesorado <i>Lorena Cerecero Chacón y Sara Yocelin Martínez Ortiz</i>
	26	Un balance sobre la conflictividad socioambiental en México <i>Mina Lorena Navarro</i>
	29	A ocho años de la represión: "Atenco seguirá resistiendo" Entrevista a César del Valle <i>Andalucía Knoll y Raúl Romero</i>
Misil	33	Thoreau y el elogio de la desobediencia <i>Alfonso Vázquez Salazar</i>
	36	Sobre la servidumbre voluntaria en Etienne de la Boétie <i>Abel Nicolás Fernández Herrera</i>
	39	"La resistencia es rendición": la polémica Critchley-Zizek <i>Juan José Abud Jaso</i>
	42	Poesía <i>Monica Gameros</i>
	44	Los cuervos <i>Adrián Díaz Jiménez</i>
	46	El encuentro <i>Laura Linares Palacios</i>
	47	Palábrasis <i>Octavio Solís</i>
Gato con Lentes	49	Zombie apocalypse... <i>Federico Pérez</i>
	52	Huesos en el desierto <i>Nadia Rosas Chávez</i>
	54	Oaxaca 2006. El arte de las calles es para siempre <i>César Villegas</i>
	56	El corrido es de los plebes... y de Chalino Sánchez <i>Octavio Contreras</i>
	58	Los que deambulan sin sentido: la épica del humano contra el humano <i>Germán Bernardo</i>
	60	Galería del Fin del Mundo <i>Hugo Rioja</i>
	63	Gracias

La última edición

Octavio Solís

La única manera de hacer una revista, es que unos jóvenes amen o detesten con pasión algo; lo otro es una antología.

J. L. Borges

Consideraciones fue finalmente muchas cosas, muchas voluntades. Tengo fija la imagen de aquellas primeras reuniones que alumbraron un número uno dedicado al 50 aniversario (enero 2009) de la Revolución cubana. Imposible imaginar hasta dónde podría llegar la publicación en aquellos días. Narrar sus pasos me lleva a descifrar el anhelo de un puñado de jóvenes que nos propusimos enfrentar la actual crisis de las ideas en que nos encontramos.

Toda biografía intelectual es un mosaico de revistas; contarla exige un repaso ya sea como colaborador, partícipe, lector, fundador, coleccionista de alguna publicación. Al mismo tiempo, las revistas son un pedazo del espíritu de una época. Se condensa en ellas la historia cultural de un pueblo, como en los ojos el reflejo del alma.

Alguna vez Ángel Rama mencionó que se podría hacer una ecuación en materia de revistas, "si la revista es militante, propone estéticas y nace de un grupo, esa revista es efímera y morirá joven. Si la revista corresponde en cambio a una personalidad que la orienta y la dirige con un cierto fundamento económico, esa revista será ecléctica fatalmente y tendrá larga vida." Me atrevo a decir que *Consideraciones* perteneció a ambas, su muerte no fue prematura, ni tuvo vida longeva. Tan sólo una muerte digna; anunciada. Curiosamente fenece a la misma edad de los que la elaboramos, a una edad madura.

Como todo proyecto que cobra vida propia; a pesar de contar con coordenadas ideológicas mínimas y una estructura editorial base, la presente revista nunca terminó por definirse de una sola vez y para siempre. Mantuvo una evolución en su diseño, en sus contenidos. Aunque se puede hablar de dos momentos fundacionales. El primero es cuando hace aparición el número uno



Cuando incursioné en el mundo de las publicaciones a los 18 años, me juré que con esa experiencia me bastaba

de esta nueva época, y el segundo, cuando se publica en el número siete el texto "Ante el vacío intelectual: las tareas críticas de una nueva generación" (agosto, 2010), que a la luz de los años puedo decir que fue tan sólo un esbozo de manifiesto, pero que anticipó las movilizaciones juveniles en el mundo.

Este segundo momento es resultado de la confluencia de distintos fantasmas de revistas. La suma de diversas voluntades que encontraron en *Consideraciones* una trinchera generacional. He aquí su mayor fortaleza y debilidad. Nos propusimos, como cualquier revista digna de llamarse así, derriuirlo todo, ser de combate. Pero sobre todo convertimos en una voz generacional, abrir espacios a nuevos creadores. Con cinco años a cuestas, 17 números, alrededor de 120 textos publicados en nuestra versión impresa, 34 mil ejemplares distribuidos, *Consideraciones* concluye su vida. Con tareas pendientes, pero con su modesta aportación por discurrir la palabra.

Su mayor distinción, llenar de contenido crítico un diseño pop, que como medio de comunicación impreso y de izquierda, le permitió trascender el autoconsumo de los tradicionales círculos políticos universitarios. La más grande deuda, construir corriente de opinión en el debate público, frente a otras publicaciones hegemónicas de la derecha neoliberal.

Sigo convencido que la urgente labor de las izquierdas radica en fomentar un debate ideológico profundo

No debemos olvidar que la primera batalla que ganaron los neoliberales en nuestro país fue ideológica. En 1942, Luís Montes de Oca, ex director del Banco de México, invitó a nuestro país a Ludwig von Mises y a Friedrich von Hayek (éste último premio Nobel de economía y ambos, padres del neoliberalismo). Con la única intención de asesorarse para cambiar el rumbo económico de la nación. Una de las recomendaciones básicas fue que debían conformar sus propias universidades -es así que nace el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM)-, sus propios economistas, asesores e intelectua-



les; aguardar a la primera crisis del modelo nacionalista-revolucionario, para asaltar el poder.

Sigo convencido que la urgente labor de las izquierdas radica en fomentar un debate ideológico profundo, que permita la suma de voluntades, la acción política con sentido, comunicar el mensaje más allá del autoconsumo: que unifique. Sobre todo ahora, que el escenario nacional es completamente desolador. Aguardaron 71 años para dismantelar por completo el modelo emanado de la Revolución.

Cuando incursioné en el mundo de las publicaciones a los 18 años, me juré que con esa experiencia me bastaba. Mi participación en muchas otras revistas a lo largo de estos años me mostró mi error; y puedo ahora jurar que no dejaré jamás ese prurito por hacer del "pensar", un instrumento de "hacer" del mundo.

Espero que el lector sepa disculparme el sacrilegio de escribir un editorial a título personal, pero las circunstancias me permiten y orillan a ello. Hasta aquí mi balance crítico de *Consideraciones*; hasta aquí su existencia. El tiempo, pero sobre todo, el implacable avance de nuestra sociedad, tendrán la última palabra sobre lo que fue y lo que pueda decantarse en el futuro, acerca de la presente publicación.

De Norte a Sur

**Autodefensas en Guerrero,
¿misión cumplida?**

Pável Vallejo

Políticas de educación superior

Los estragos del neoliberalismo
MAES (Movimiento de Aspirantes Excluidos
de la Educación Superior)

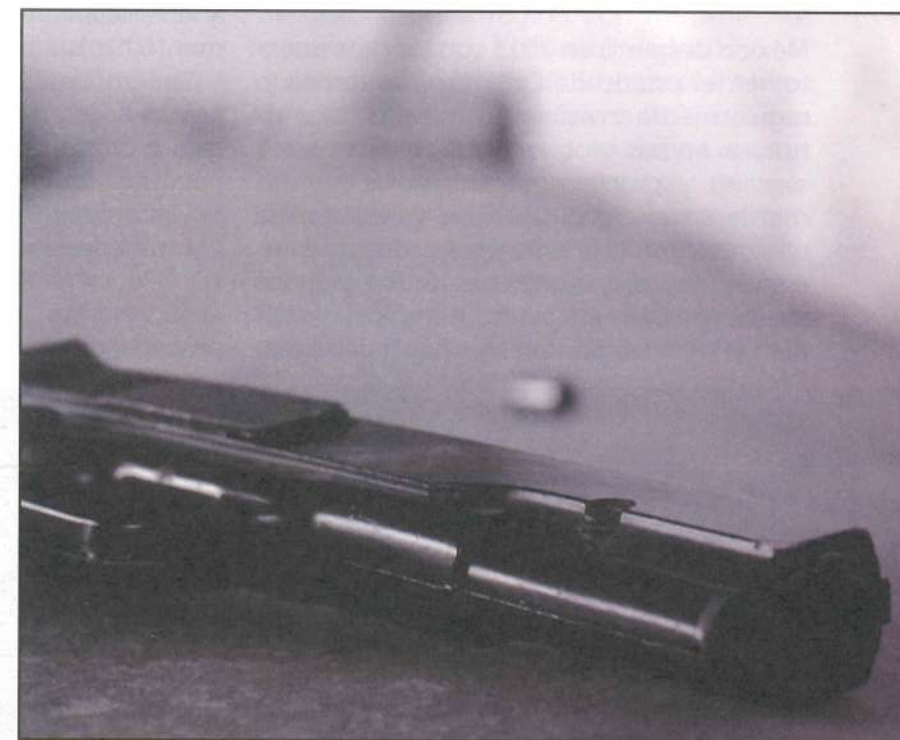
Autodefensas en Guerrero, ¿misión cumplida?

Pável Vallejo

"Dicen que para que la cuña apriete, debe ser del mismo palo. Si nos quieren chingar, lo van a hacer desde adentro, dividiéndonos." Cirino Plácido concluía así alguna de sus varias intervenciones durante los trabajos de la mesa de Experiencias de Seguridad y Justicia, celebrada en el marco del 17 aniversario de la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias – Policía Comunitaria (CRAC-PC), en noviembre de 2012 en la comunidad de Miahuichán, Guerrero. Yo relataba su mesa; recuerdo haber subrayado sus palabras.

Integrante de la familia Plácido Valerio, procedentes de la comunidad de Buenavista y hermano del líder de la Unión de Pueblos y Organizaciones del Edo. de Guerrero (UPOEG), se dirigía a una audiencia de casi 90 participantes. En ella, se encontraban representantes de los procesos de seguridad surgidos en Huamuxtitlán, Olinalá, Cherán, así como otros que se gestaban a lo largo del estado y que comparten el objetivo de fortalecer sus esquemas de seguridad local ante un ambiente de preocupación por los altos índices delictivos, por el embate de los grupos del crimen organizado y las amenazas de proyectos mineros en la región.

Resultó muy significativa su participación, donde fueron incorporadas 27 comunidades de Ayutla de los Libres a la estructura de la CRAC-PC y se decidió desarrollar un espacio de articulación permanente para integrar los procesos de los distintos pueblos de la región, con la finalidad de coordinar los esfuerzos, compartir experiencias y fortalecer los procesos de lucha. No obstante, un par de meses después, se hacía público el surgimiento de las llamadas "autodefensas" en el mismo municipio, con comunidades fuera de la estructura de la Coordinadora y lideradas por su hermano Bruno, que junto con otros actores locales, incluyendo a Ciri-



Los invitaban a ser precavidos y cuidadosos ante las estrategias de los gobiernos locales y federales, así como de los grandes medios de comunicación y empresas transnacionales

no mismo, despertaron uno de los momentos más críticos y difíciles en la historia de la organización comunitaria.

Traigo a colación esta escena, después de que los hermanos Plácido Valerio hicieron en dicha reunión un particular énfasis en tres factores que resultaban cruciales para fortalecer los procesos de seguridad de los pueblos de Guerrero: en primer lugar, pedían a las organizaciones presentes aprender de los errores y experiencias de 17 años de trayectoria de la CRAC-PC. Asimismo, los invitaban a ser precavidos y cuidadosos ante las estrategias de los gobiernos locales y federales, así como de los grandes medios de comunicación y empresas transnacionales para debilitar a la Coordinadora y, finalmente, recalcaron la necesidad de fortalecer esta organización popular a través de la unidad. Sus palabras, los hechos posteriores al 4 de enero y las consecuencias para el proyecto de la Poli, me invitaron a poner en la mesa las siguientes reflexiones.

Aprender de la experiencia


México despertó en 2013 con los ojos puestos en el estado de Guerrero, un territorio regularmente invisible en nuestro país, ignorado en sus problemáticas, movimientos sociales y procesos organizativos, súbitamente en enero de 2013 se volvió noticia nacional. Las primeras planas de los principales diarios y noticieros de los grandes medios de comunicación, aterrados, describían la misma narrativa: grupos locales que

tomaron las armas para enfrentar al crimen organizado, al margen de las instituciones judiciales, generando detenciones "arbitrarias" para ser presentados a juicios sumarios en asambleas comunitarias que se autodenominaban como autodefensas.

A diferencia de lo que aseguraba la propaganda mediática, en México, los procesos de autodefensa no son nuevos. Particularmente en la década de los 60 y 70's en el estado de Guerrero, después de una etapa de violencia sin precedentes en la zona por parte del Estado, de grupos delincuenciales y paramilitares; las organizaciones populares fueron orilladas a ocupar las estrategias de autodefensa. Es así como recordamos al Partido de los Pobres de Lucio Cabañas, la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria de Genaro Vázquez, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Carmelo Cortés Castro.

Con estos procesos como antecedentes directos, el 15 de octubre de 1995, en la Comunidad de Santa Cruz del Rincón, ante el hartazgo generalizado por el grado de violencia e inseguridad de la región, así como de la omisión de las autoridades judiciales por ofrecer una solución "institucional", alrededor de 36 comunidades decidieron conformar las primeras rondas de vigilancia para autodefenderse, dando vida a la Policía Comunitaria. Es decir, la Poli en su momento fue un grupo de autodefensa.

Sin embargo, en un trayecto tan agreste como los caminos de su montaña, aprendieron que no hacía falta cubrirse el rostro. Acusados de guerrilleros, separatistas, grupos de desestabilización, demostraron la legitimidad y transparencia de su proyecto al ofrecer total claridad en sus acciones. Los policías debían ser seleccionados por las asambleas de sus pueblos, el servicio era una encomienda a gente de honradez probada, de alta estima a la comunidad. Todos saben



36 comunidades decidieron conformar las primeras rondas de vigilancia para autodefenderse, dando vida a la Policía Comunitaria. Es decir, la Poli en su momento fue un grupo de autodefensa

quien es su policía, ellos mismos los eligieron. Descubrirse el rostro, era un posicionamiento político y un llamado a la confianza.

Por otra parte, el proyecto de la comunitaria siempre se sustentó en la fuerza de lo colectivo. En la posibilidad de acceder a decisiones basadas en procesos democráticos contruidos en asambleas locales y regionales. Son los pueblos los que eligen a sus representantes, coordinadores, consejos y policías, y son ellos mismos quien los pueden remover. Son ellos quienes deciden la dirección del proyecto, las nuevas estrategias y objetivos de la organización. A su vez, la relación y las negociaciones con las autoridades atraviesan un proceso de discusión horizontal, de asambleas plurales, no en la voluntad de sus coordinadores. Garantizar su naturaleza popular y democrática siempre ha sido prioritario.

Por otra parte, el proceso de la Comunitaria, siempre estuvo sustentado en un marco jurídico firme. A diferencia de lo pensado, nunca fueron planteados al margen de la legalidad y de enfrentamiento con el Estado de derecho. Por el contrario, conocen y reafirman los tratados internacionales que dan legalidad a su existencia, se fundamentan en la Constitución Mexicana y en sus artículos que garantizan la autodeterminación y la soberanía de los pueblos, en el respeto a la diversidad. Más aún, a partir de 2011, impulsaron leyes locales en el estado (ley 701) en los que se reconoce y respeta su capacidad de impartir justicia, en la legalidad de sus actos y la legitimidad de su existencia como institución comunitaria.

Más allá de los miembros de las autodefensas, sus organizadores parecieron ignorar dichas experiencias.

Estado, los medios de comunicación y empresas trasnacionales

Es muy clara la estrategia del Estado por criminalizar la protesta social, por desarticular los procesos de organización desde abajo, por cooptar y subordinar a los actores y organizaciones que despiertan procesos legítimos en defensa ejercicio de sus derechos. También es evidente el respaldo a los grandes proyectos extractivos que ofrecen jugosas utilidades para las élites en el poder, a pesar de representar una sentencia de muerte al modo de vida y al tejido social de las comunidades donde se ejecutan.

Uno de los grandes logros de la trayectoria de la CRAC-PC fue que permitió desnudar al sistema judicial racista y discriminador, a las instituciones corrompidas de repartición de castigos (y no impartición de justicia), a funcionarios ineficaces, corruptos y a los procesos judiciales viciados. El Estado, por supuesto, se ha encargado de cobrar semejante atrevimiento. Con el surgimiento repentino de las

autodefensas, inició una cruzada por "recuperar el Estado de derecho", mediante la incorporación de las policías comunitarias como auxiliares de las corporaciones policiacas oficiales. El contrasentido es evidente, la oportunidad inmejorable. La coincidencia del surgimiento de los movimientos de autodefensa con el proceso de impulsar el mando único en las policías estatales, es cuando menos sospechoso.

A pesar de ello, lo único que no podemos cuestionar es el derecho legítimo y justificado de los distintos pueblos que participaron en los procesos de autodefensa de 2013 por despertar iniciativas propias para enfrentar la violencia y miedo generalizado en sus comunidades. El respaldo a su iniciativa y valor es incuestionable. Sin embargo, no podemos negar la funcionalidad del momento. Por ejemplo, la cobertura sesgada y la narrativa de los medios, evidenciaba el objetivo de orientar a la opinión pública a temer a aquellos grupos que gustan de hacer justicia por su propia mano. Se diluyó un proceso organizativo con más de 17 años de historia en la región con movimientos circunstanciales y poco articulados.

Se privilegió la voz de los representantes de una de las organizaciones (UPOEG) con entrevistas constantes y cobertura de sus reuniones con los representantes del ejecutivo local y federal, quienes nunca distinguieron públicamente las diferencias entre los procesos, al contrario, los homologaban. Peor aún, se permitió en muchos casos legitimar la militarización de la región, manipulando a la población para que fueran estos quienes pidieran la participación del Ejército y la Marina.

Para rematar, el silencio de los medios y del Estado mismo ante la opinión pública sobre las enormes concesiones otorgadas a empresas mineras canadienses y británicas, que al día de hoy abarca aproximadamente el 30 por ciento del territorio del estado, nunca fue más oportuno. Su único obstáculo era la organización popular que a través de la CRAC-PC y organizaciones defensoras de derechos humanos de la región, han impedido la instauración de los grupos mineros que pretenden destruir el territorio con sus procesos a cielo abierto.

Ante la inestabilidad generada por dichos grupos, el incremento de la presencia de las fuerzas armadas en espacios estra-

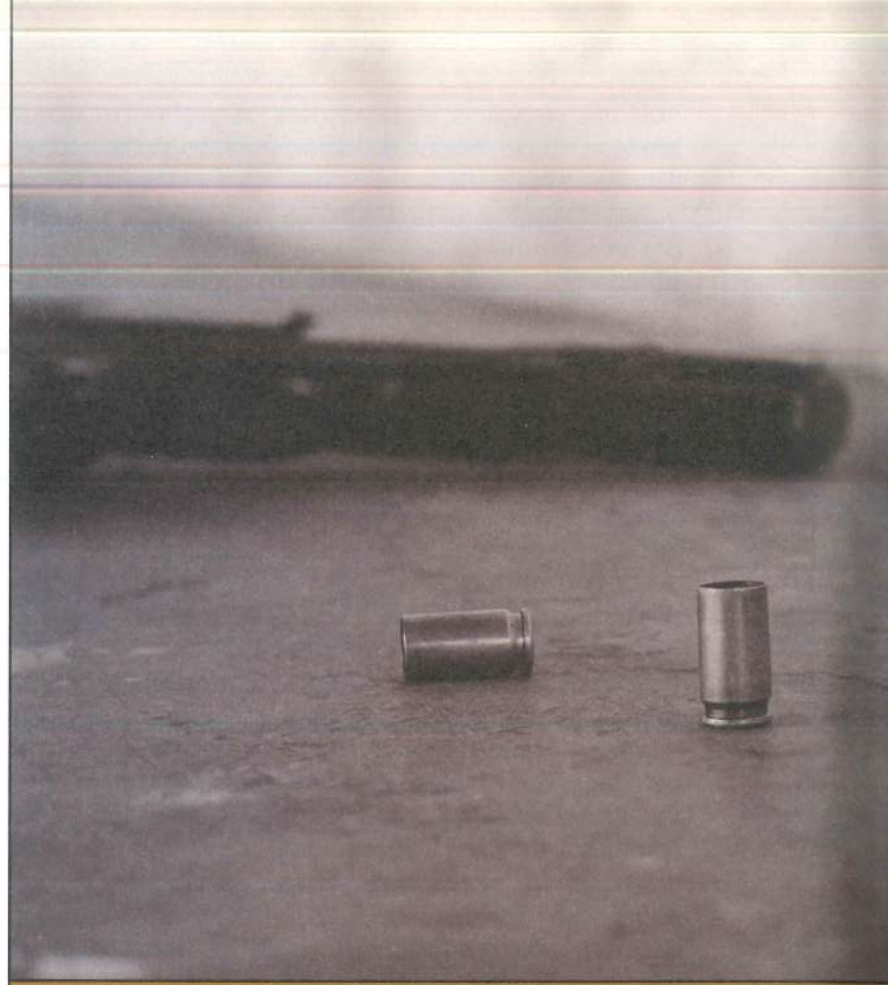
tégicos y la guerra mediática contra la Comunitaria, es evidente quien sale beneficiado en el camino.

Unidad

Lamentablemente el golpe más duro fue dirigido a la unidad de la organización. Preocupados, fuimos testigos de un inusitado enfrentamiento entre los líderes de la UPOEG y los coordinadores de la CRAC. En distintos medios de comunicación, los líderes y miembros de la UPOEG cuestionaron la labor de los representantes de la Coordinadora y exigían su destitución, mientras que los otros, ponían en duda los objetivos de su contraparte al desestabilizar la región. Curiosamente, este periodo de surgimiento de autodefensas y de enfrentamientos mediáticos, coincidió con el final del periodo de los coordinadores y los nombramientos de los nuevos responsables.

La toma de las instalaciones de la CRAC-PC por miembros de la UPOEG el 10 de febrero de 2013, representó el punto más crítico del conflicto. A ojos de la opinión pública, la montaña estaba compuesta por procesos desorganizados, luchas de poder y falta de acuerdos en un contexto sumamente complicado. Afortunadamente, 14 días después, la asamblea convocada para el nombramiento de los nuevos coordinadores de la CRAC-PC despertó a diversos sectores de la población local para salir en defensa de uno de los proyectos autogestionarios más importantes en la historia del continente. Los pueblos son sabios. Ellos me decían "a pesar de los problemas, vamos a defender la organización". Y el proyecto vive.

Finalmente, hablar de autodefensa en un contexto de violencia tan profundo parece una necesidad intrínseca de cualquier sociedad que reconoce la ausencia y la ineficacia de las autoridades de seguridad y de justicia. Ante la violencia estructural a la que son sometidos los pueblos, aunada al acrecimiento de la actividad del narcotráfico a partir de la administración calderonista, no sorprende que diversas comunidades hicieran uso de su derecho legítimo de ofrecer una respuesta que contrarrestara la inseguridad y el miedo al que se enfrentan día a día. Sin embargo, es necesario basarlos en los pilares de lo



A ojos de la opinión pública, la montaña estaba compuesta por procesos desorganizados, luchas de poder y falta de acuerdos en un contexto sumamente complicado

colectivo y en la fortaleza que ofrece la articulación con experiencias exitosas.

En política, la regla dice que los vacíos de poder, eventualmente son ocupados. La experiencia colombiana y el contagio de las autodefensas en diversos estados de la República, obligan a poner en la lupa cada proceso que emerge. Los grupos paramilitares, el narcotráfico y el Estado mismo siempre estarán al acecho de estos espacios para deslegitimar al movimiento social.

Por tanto, es necesario hacer un llamado a la memoria histórica, al fortalecimiento de los procesos populares que defienden la autodeterminación y ejercicio de los derechos de sus miembros, al impulso de la organización popular, a la recuperación de los mecanismos de toma de decisiones horizontales, a la unidad, al pensamiento crítico y a la construcción de comunidad. Como asegura la Poli, es momento de recordar que "sólo el pueblo defiende al pueblo". ■

Políticas de educación superior

estragos del neoliberalismo

MAES (Movimiento de Aspirantes Excluidos de la Educación Superior)

Cada mes de agosto inician las clases en la Universidad Nacional, en medio de un ambiente maravilloso: En el campus se ven a miles de jóvenes en bicicleta, caminando o sentados en el pasto; reencontrándose después del verano; tomados de la mano; haciendo promesas de inicio de semestre, tranquilos, sonriendo, emocionados. El inicio del ciclo escolar es nota para los medios; los noticieros matutinos transmiten en vivo, desde los helicópteros, escenas de las universidades en movimiento. Esos jóvenes universitarios son la esperanza de todo un pueblo, son nuestra posibilidad de desarrollo. Las universidades son conocimiento, investigación, proyectos y realidades.

Nosotros mismos hemos sido testigos de la escena, sentados frente a la Facultad de Filosofía y Letras, mientras esperamos la llegada de los volantes que repartimos a los estudiantes, los vemos desfilar; ellos con los suyos y nosotros con los nuestros, ambos grupos apenas separados por una línea imaginaria y significativa: ellos, los estudiantes universitarios; nosotros, los excluidos.

El año pasado fuimos 200 mil los jóvenes rechazados de las universidades públicas del área metropolitana, como resultado del modelo educativo neoliberal que ha convertido a la educación en mercancía y que promueve un discurso que busca convencernos de que la educación no es un derecho, sino apenas un servicio al alcance de quienes puedan pagarlo. Además, la implantación del neoliberalismo como modelo económico ha transformado el papel que antaño tuvo la educación superior, pues era un tangible instrumento de movilidad social que mejoraba significativamente la forma de vida de la clase media y clases bajas a partir de su incorporación a la universidad. Sin embargo, esta posibilidad se ha venido cancelando poco a poco a partir del impul-

so de un modelo educativo que en los hechos ha implicado una sutil forma de segregación social que inició en 1996 con la implementación de los exámenes estandarizados, en particular con el llamado examen único y años más tarde la prueba ENLACE.

Diversos estudios sobre los exámenes estandarizados, han comprobado que éstos, más que un mecanismo de selección, constituyen uno de exclusión que "ubica" a los estudiantes según su capital cultural y no de acuerdo con los conocimientos adquiridos en los niveles anteriores.

El año pasado fuimos 200 mil los jóvenes rechazados de las universidades públicas del área metropolitana



En este mismo sentido, el MAES tuvo acceso a la resolución por disposición 1/2011 del expediente CONAPRED/DGA-QR/419/08/DR/II/CHIS/R289, sobre la aplicación de la prueba ENLACE en comunidades indígenas de Chiapas, en el que se resolvió: "en el área de la Secretaría de Educación Pública responsable de diseñar e implementar la primera versión de la prueba ENLACE como un medio de evaluación estandarizado en todo el país, se generó un acto de discriminación indirecta" y luego explica que:

la forma de discriminación que se denomina indirecta es relativa a la conformación histórica de las normas, rutinas o prácticas y políticas en instituciones públicas o sociales, que pueden derivar como efecto estructural el mantener y profundizar las circunstancias de desventaja del grupo que la sufre, pues "naturalizan" la estigmatización y contribuyen a reproducir el orden discriminatorio de la sociedad como un todo, convirtiéndose en estructural porque ese conjunto de prácticas reproducidas por las instituciones y avaladas por el orden social generalmente afectan a grupos o comunidades en extrema pobreza, en situación de vulnerabilidad o en desigualdad social, y su normalización puede ocasionar efectos aún más graves que una discriminación directa, porque además del daño que causa a los derechos del grupo que la sufre, da un trato que parece equitativo al partir de condiciones de similares (que no toman en cuenta las diferencias), y por ello no es perceptible como un acto de discriminación.

Los exámenes estandarizados una y otra vez evalúan con pretendida igualdad condiciones sociales radicalmente diferentes. El propio CENEVAL ha afirmado, respecto del llamado Examen Único que "se observa, en términos generales, que a mayor ingreso familiar se obtiene un mayor porcentaje de aciertos" (Informe de Resultados 1994, CENEVAL, AC, p. 29). Las cifras que emanan de las diferentes aplicaciones de los exámenes de selección para ingresar a las universidades expresan la misma situación. Con esto queremos decir que los exámenes de selección dan preferencia a los más favorecidos

económicamente y van segregando a los jóvenes de los sectores marginales de la población impidiendo así su ingreso a la educación superior.

Esto es gravísimo porque, al mismo tiempo, desde las instituciones educativas se ha fortalecido un modelo destinado para aquellos que fueron rechazados de las universidades que los prepara para ser mano de obra de las grandes empresas. Ya Hugo Aboites ha expuesto en su libro *La medida de una Nación*, cómo desde 1996 la Secretaría de Educación Pública fortaleció el sistema de bachillerato técnico como los CETIS y CONALEP para recibir a un número creciente y mayoritario de aspirantes, pero para los jóvenes y sus padres no significó una alternativa que respondiera a las inquietudes y aspiraciones que tiene la mayoría, fue entonces que el conjunto de instituciones que conforman ese nivel educativo crearon la COMIPEMS y contrataron a una empresa privada, el CENEVAL, para que se encargara de elaborar lo que hoy conocemos como Examen Único. Usando este mecanismo se encargaron de distribuir los lugares, obligando a los rechazados de la UNAM y el IPN a inscribirse en una de esas instituciones técnicas. Con estas medidas se esconde el problema en educación media superior y se visibiliza la tragedia que centenas de miles de jóvenes enfrentamos en el ingreso a la educación superior.

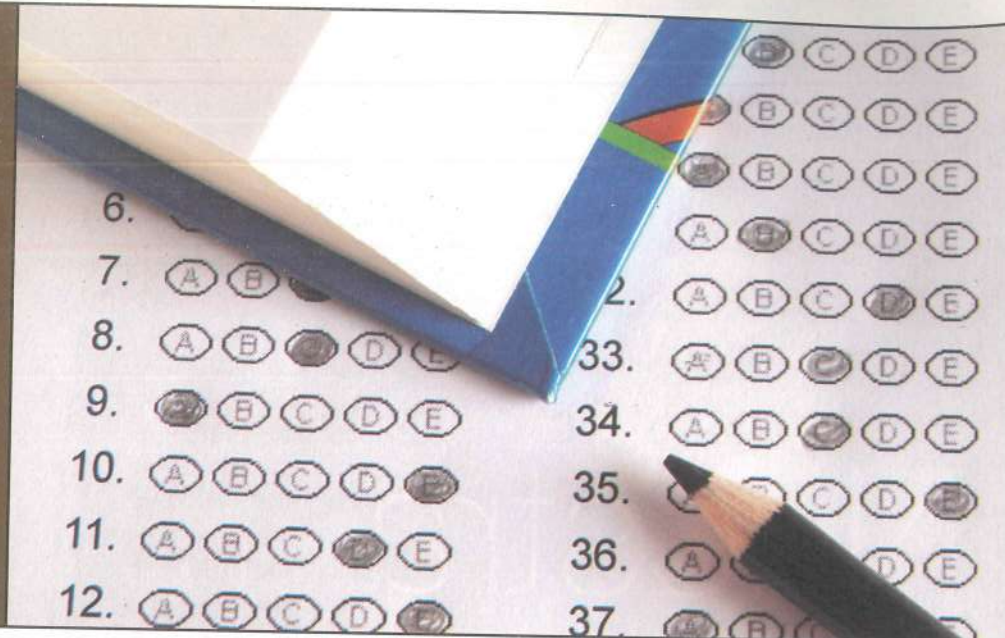
En ese mismo camino, este año el gobierno federal, a través de la Secretaría de Educación Pública han lanzado un nuevo programa que tiene las mismas pretensiones que el examen único, el 19 de junio anunciaron el "Programa Emergente de Matrícula Educativa en Educación Superior" (*sic*), que hasta ahora no es más que una página de internet improvisada con la que pretendieron engañarnos, pero en realidad sienta un precedente preocupante sobre las alternativas que pueden ofrecer desde las instituciones responsables para ampliar la cobertura en educación superior.

En esta crisis, cuáles son los escenarios posibles

Para incrementar la cobertura en educación superior, desde el año 2006 nosotros hemos exigido el aumento a la matrícula en las universidades públicas e insistimos con la necesidad de crear nuevas instituciones con el modelo educativo que ofrecen la UNAM, la UAM, el IPN y la UACM; en oposición al modelo técnico y la educación privada que han ocupado los recursos y los esfuerzos del gobierno federal y los gobiernos locales.

Tan sólo en el sexenio de Felipe Calderón se construyeron 90 universidades tecnológicas, universidades politécnicas e institutos tecnológicos

Para incrementar la cobertura en educación superior, desde el año 2006 nosotros hemos exigido el aumento a la matrícula en las universidades públicas e insistimos con la necesidad de crear nuevas instituciones



y el gobierno de Peña Nieto ha anunciado la construcción de 35 más. Nosotros no estamos en contra de la educación tecnológica, al contrario, creemos fundamental que nuestro país se desarrolle en ciencia y tecnología, sin embargo, estas instituciones son sólo centros de adiestramiento laboral, que no cumplen con las funciones sustantivas de una universidad y que ponen sus planes y programas de estudio al servicio de las empresas transnacionales que vienen a nuestro país a buscar mano de obra barata; esto contradice el texto y el espíritu de la constitución que establece con claridad que la educación debe ser humanista, en el respeto a los derechos humanos, que tienda a fomentar la conciencia de la solidaridad internacional, en la independencia y en la justicia.

Ante este escenario, el año pasado logramos evidenciar la farsa que significó el PROEMES ante los medios de comunicación y eso nos permitió firmar acuerdos con la SEP y las universidades para que nuestros compañeros puedan seguir estudiando. El acuerdo incluye un reconocimiento de todas las instituciones y la SEP de que nuestro país enfrenta un grave problema de falta de cobertura en

educación superior y que urge atenderlo, pues se reconoce que el acceso a la educación superior es un derecho de todos los mexicanos.

Para lograr el aumento de la cobertura señala caminos como la ampliación de la matrícula de las universidades, la construcción de nuevas instituciones y el aumento al presupuesto que se destina a la educación superior. Asimismo incluye unas líneas donde las instituciones reiteran que los exámenes de selección no son mecanismos orientados a "aprobar" ni "reprobar" a nadie, sino que las asignaciones dependen de la cantidad de lugares disponibles que cada institución tenga. Los primeros párrafos son para nosotros un avance muy significativo, pues contemplan el reconocimiento por parte de las autoridades educativas de 5 de las 8 demandas que hemos enarbolado en estos 8 años de lucha.

Nosotros tenemos claro que nuestras demandas son estructurales, que es una lucha a largo plazo, que depende de nuestra capacidad para tejer alianzas y de que el movimiento social y popular recupere esta lucha como propia. Aún así, los pasos que hemos dado en ocho años son significativos. Estamos claros que la llegada del PRI a la presidencia significa el inicio de una nueva etapa de lucha y resistencia, por ello estamos listos para repensar nuestras estrategias y convocar a sectores más amplios que puedan detener el avance del neoliberalismo e incluyan la discusión de un proyecto educativo, como parte de un nuevo proyecto de nación. ■

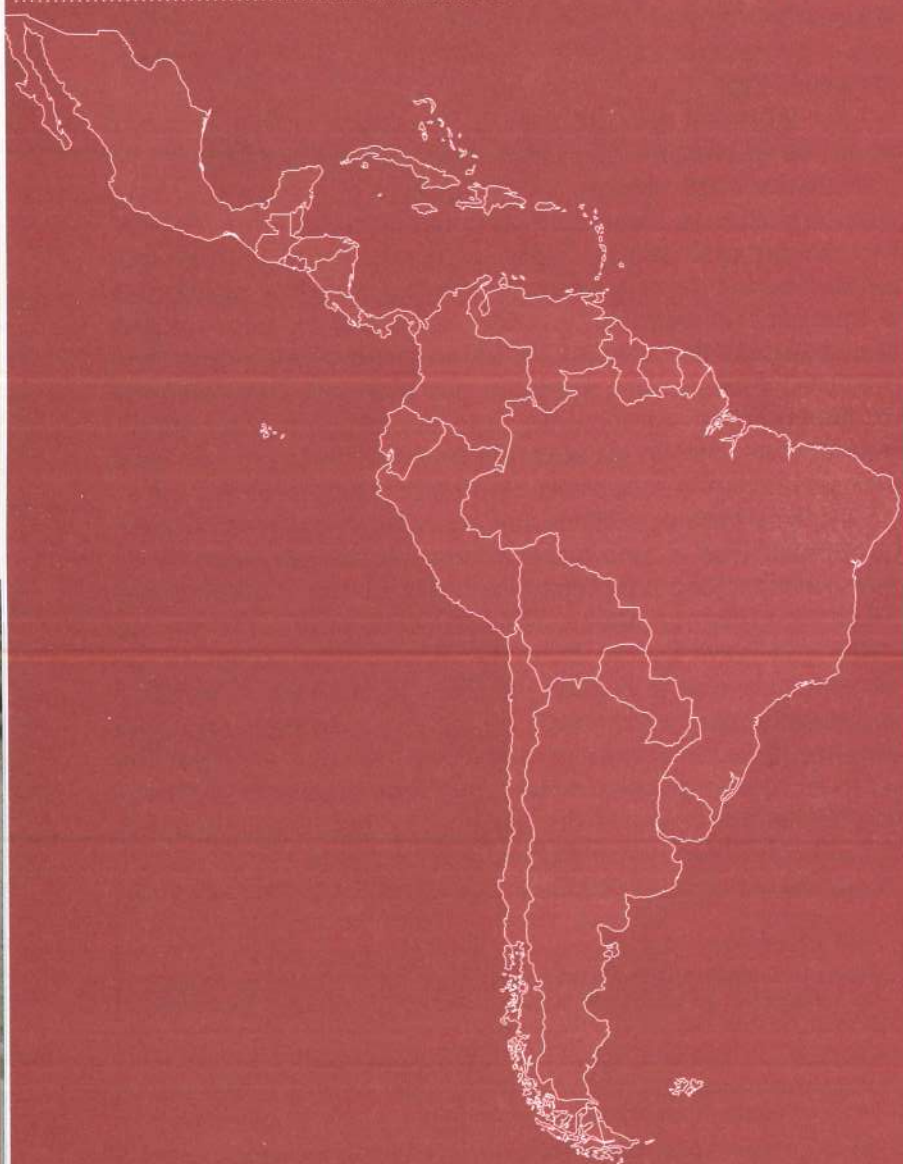
BIBLIOGRAFÍA.

Schmelkes, Silvia. (2011). *Estudio exploratorio sobre programas de apoyo a indígenas en educación superior*. México: Universidad Iberoamericana.

Schmelkes, Silvia. (2012). *Estudio exploratorio sobre buenas prácticas en programas de atención a indígenas en educación superior. Informe preliminar*. México: Universidad Iberoamericana.

Aboites, Hugo. (2012). *La medida de una nación. Los primeros años de la evaluación en México*. México: UAM-ITACA.

Nuestra América



La utopía latinoamericana: pensamiento crítico y acción

Alberto Trejo Amezcua

América Latina y los 80: las consecuencias del neoliberalismo

Aline Magaña Zepeda

Verbos para la contraofensiva plutocrática-imperialista

Luis Suárez Salazar

¿Sobre qué bases se puede sostener el pensamiento crítico?, es decir, cuál es el marco referencial, a partir del cual se puede hacer crítica a la sociedad; ¿qué o quién es el objetivo de la crítica? y finalmente ¿quién es el actor social portador del pensamiento crítico que puede lograr la transformación de la realidad?

La utopía latinoamericana: pensamiento crítico y acción

Alberto Trejo Amezcua

El pensamiento precede a la acción, como el relámpago al trueno
Heinrich Heine

Por lo menos desde 1937, cuando Max Horkheimer tipificó la teoría crítica como una estructura de pensamiento dirigido a lograr la transformación de la totalidad social, han tenido lugar innumerables debates en torno a la crítica social. Pensadores tan importantes como Jürgen Habermas, Ulrich Beck y Axel Honneth han reflexionado principalmente sobre tres aspectos del pensamiento crítico, a saber, ¿sobre qué bases se puede sostener el pensamiento crítico?, es decir, cuál es el marco referencial, a partir del cual se puede hacer crítica a la sociedad; ¿qué o quién es el objetivo de la crítica? y finalmente ¿quién es el actor social portador del pensamiento crítico que puede lograr la transformación de la realidad?

Esta discusión, tradicionalmente se ha reservado al ámbito europeo, pero desde mi punto de vista, los acontecimientos políticos y sociales que han tenido lugar en Nuestra América desde hace mucho tiempo, pueden dar respuestas que contribuyan de manera sólida sobre estas discusiones y aportar elementos para mantener viva la tradición del pensamiento crítico, no sólo en nuestra región, sino en todo el globo; como demostraré en las siguientes líneas.



I
El pensamiento crítico necesariamente depende de un marco referencial que dicte cuáles son los valores deseables que debe contener toda sociedad y que marque la tensión entre el ser y un posible ser-otro, en otras palabras, que posibilite el contraste entre la realidad existente y una realidad que es posible construir. En un primer momento, el pensamiento crítico obtuvo este marco referencial de los valores religiosos que marcaban las fronteras entre lo vicioso/existente y lo virtuoso/posible, después y tras un largo proceso de secularización, el marco de referencia de la crítica fue el programa que la Revolución Francesa instituyó como forma básica de convivencia social.

Es precisamente el ideario revolucionario de libertad-igualdad-fraternidad, el que sigue vigente como marco de referencia para criticar las realidades sociales que son disonantes con él. Basta una revisión somera de las constituciones latinoamericanas para entender que la región es una clara heredera de los ideales revolucionarios franceses y que además, esos valores en América Latina fueron elevados al nivel de leyes, que si bien teóricamente buscaban constituir sociedades ideales y fieles a esos valores, en la práctica se encuentran corrompidas.

II

La corrupción de las formas político-sociales latinoamericanas, encuentra una explicación en la histórica postura servil de la gran mayoría de los gobiernos latinoamericanos a los intereses centrales, al capital. En América Latina, por las heridas que ha provocado, se tiene muy claro el objeto de crítica, que es un sistema capitalista que no provoca más que desigualdad, corrupción, violencia y otros fenómenos que desembocan en la desgarradura de los lazos sociales que se supone, deberían conducir a cualquier sociedad a fines positivos (aquí eludo conscientemente el término progreso que puede ser muy cuestionable).

III

La escuela de Frankfurt, círculo de intelectuales entre los que floreció la noción moderna de crítica y por su apego al marxismo, pretendió que fuera el proletariado, el actor social portador del pensamiento crítico; sin embargo, tras una serie de investigaciones pudieron constatar que la conciencia de clase era una atributo que no se encontraba generalizado entre los trabajadores europeos y terminaron por aceptar, que el pensamiento dirigido a la crítica social, sólo podía desprenderse de una élite intelectual capaz de entender la condición viciosa del estado de las cosas y proponer la posibilidad de un discurso político y social distinto.

América Latina no vive una situación contraria a la del contexto en el que los frankfurtianos reflexionaban. En nuestro continente, la clase trabajadora también se encuentra fragmentada e impedida, en términos generales, para ocuparse de la construcción de una crítica social sistematizada. Pero, en



La corrupción de las formas político-sociales latinoamericanas, encuentra una explicación en la histórica postura servil de la gran mayoría de los gobiernos latinoamericanos a los intereses centrales, al capital

Desde el triunfo de la Revolución Cubana, que significó un rechazo rotundo y una liberación de la hegemonía política y económica estadounidense

nuestra región sucede algo muy interesante, esto es, que las víctimas del capitalismo ya no se reducen a aquella categoría cuasi estamentaria que es el proletariado.

Así, en Latinoamérica, tales víctimas ya no se encuentran exclusivamente entre los que no poseen los medios de producción, sino que los opositores al sistema capitalista se encuentran en ámbitos muy diversos, los actores sociales portadores de la crítica social se pueden encontrar entre movimientos sociales que reclaman el derecho a la tierra; en grupos ecologistas que luchan en contra de proyectos capitalistas devastadores de la naturaleza y que tienen muy distintas matrices; en movimientos indios que están reclamando autonomía y acceso a las posiciones de dirigencia política de muchas regiones americanas; en los movimientos estudiantiles que hacen evidente la monopolización informativa y la imposibilidad del sistema de brindar oportunidades mínimas de acceder a una existencia digna; o en las víctimas directas e indirectas de las dictaduras militares. Todos estos grupos sociales están conformados por seres humanos que han sufrido heridas de muy distintos tipos, todas ocasionadas por la perversión de un sistema político económico injusto, por el aberrante capitalismo despiadado que llanamente, los niega.

Lo que sucede en América Latina, es que los portadores del pensamiento crítico son múltiples y obviamente se encuentran acompañados por sectores cada vez más amplios del proletariado y de una élite intelectual que si bien no los dirige, se encuentra no detrás, ni a un lado, sino con ellos. Aquí, la posibilidad de emisores de crítica social se encuentra potencializado.

Recapitulando, en Latinoamérica, la tradición crítica de pensamiento se encuentra viva, y no sólo eso, se encuentra mancomunada con su necesaria acompañante, la acción. El pensamiento crítico latinoamericano ha tenido muy buenos resultados históricos, algunas de sus manifestaciones han cumplido su ciclo de tránsito del ser-dado a un posible ser-otro, otras más, apenas han comenzado. Desde el triunfo de la Revolución Cubana, que significó un rechazo rotundo y una liberación de la hegemonía política y económica estadounidense, hasta la promulgación de la Constitución de Montecristi en Ecuador, con su reconocimiento de los derechos de la Naturaleza; América Latina, ha intentado recorrer el devenir histórico de una manera distinta a la dictada por las llamadas potencias mundiales.

Con la ascensión al poder de Evo Morales y el consecuente reconocimiento de los componentes indios de la sociedad boliviana, con la integración de la Alianza Bolivariana para América (ALBA) y su finalidad de replantear el mapa geopolítico americano, y con muchos otros acontecimientos que así lo demuestran, diversos actores sociales de América Latina están realizando crítica social y la están utilizando para transformar la realidad, están accionando; dicho en palabras redondas, se está construyendo una utopía latinoamericana, que no se limita al ámbito regional, sino que tiene alcance universal. ■

América Latina y los 80: las consecuencias del neoliberalismo

Aline Magaña Zepeda

En la actualidad, hay un conjunto de países latinoamericanos -encabezados por Venezuela-, que han dado pasos importantes para apartarse del modelo de acumulación neoliberal. No obstante, las contradicciones y problemas que indudablemente enfrentan los proyectos contra hegemónicos han puesto en el centro del debate la "necesidad" de retornar al camino propuesto por los apologetas del mercado en estos países, y de profundizar el esquema en aquellos otros que nunca lo han abandonado. Por estas razones, el presente artículo considera pertinente recordar cómo fue que se estableció el neoliberalismo en la región y cuáles fueron los saldos de su adopción acrítica.

A principios de la década de 1980 se observan dos acontecimientos, íntimamente ligados, que afectan a toda la región latinoamericana: la crisis de los años ochenta, conocida como la "crisis de la deuda"; y la caída de los precios del petróleo. Estos dos acontecimientos han sido leídos como los principales detonantes del cambio en el patrón de acumulación, esto es, el giro en la política económica que generalizó en América Latina la llamada "reforma estructural" y que terminaría por establecer el neoliberalismo.

Sin embargo, dichos acontecimientos no tienen un origen dentro de la región: ambos son consecuencia de la crisis capitalista de los países centrales durante la década de 1970, crisis que se expresa en el fin de la fase expansiva iniciada en la segunda postguerra. Una década más tarde, la crisis capitalista se exporta a las periferias, y con ella una serie de lineamientos para hacerle frente, que tienen como objetivo evitar la posibilidad de crisis futuras y superar la crónica situación de subdesarrollo del subcontinente. Los gobiernos latinoamericanos fueron -en su mayoría- inmejorables alumnos en el seguimiento de dichos lineamientos. Así, el cambio del patrón de acumulación (léase el establecimiento del neoliberalismo) será una combinación de imposición externa y complicidad de las elites locales.

Los primeros años de la década de 1980 podemos caracterizarlos como el punto de inflexión histórica que marcó el paso de un modelo de acumulación basado en la industrialización dirigida por el Estado y sustitutiva de importaciones a uno nuevo fundado en la especialización económica para volcar el aparato productivo a la exportación y regulado por las fuerzas del libre mercado.

En los años ochenta se inició en los países de la región un proceso de ajuste estructural que generó una nueva modalidad de inserción internacional de las economías latinoamericanas, la cual, a su vez, presuntamente corregiría los desequilibrios con el exterior (déficit en la cuenta corriente y la balanza comercial) y los desequilibrios internos (principalmente la inflación y el "excesivo" gasto público).

La respuesta a la crisis de esa década se enmarca en un proceso de globalización y de profundización de la mundialización capitalista, que condujo a una pérdida de soberanía de las naciones latinoamericanas; debilitadas principalmente por la reestructuración o redefinición de las funciones del Estado, orientado ahora a no obstaculizar el libre funcionamiento del mercado. La profundización del proceso de liberalización de los mercados buscó extender las áreas de influencia de los países de capitalismo avanzado en la pugna por obtener o conservar la hegemonía mundial.

En América Latina se impone, de este modo, el neoliberalismo: un modelo de crecimiento que orienta la economía hacia el exterior; privatiza las empresas estatales estratégicas; desregula la actividad productiva y financiera; y deja en manos de la iniciativa privada las otrora funciones sustantivas del Estado, lo que reduce a su mínima expresión el papel de este último en el desarrollo económico sectorial y su responsabilidad social con los sectores menos favorecidos. En síntesis, esto significó el abandono del campo, el desmantelamiento del aparato productivo, el descuido del mercado interno, la eliminación de derechos sociales y laborales, la reinserción al concierto internacional como exportadores primarios y de fuerza de trabajo, y el renunciar a todo proyecto de nación, pues el "siempre infalible" mercado se encargaría de construirlo.

Es importante advertir que el cambio en el paradigma económico -tanto en el discurso político como en los centros académicos- se dio en la mayor parte de los países del mundo. Sin embargo, hubo importantes diferencias en su aplicación: las políticas neoliberales fueron establecidas en los países centrales sólo parcialmente, bajo el argumento de que no existía alternativa (there is no alternative), mientras que en los países menos desarrollados (con excepción del sureste asiático) fueron impuestas riguro-

samente, bajo el argumento de que dichas políticas desarrollarían nuestras economías y entraríamos así al llamado primer mundo. Poco a poco se mundializó un discurso unilateral, que afirmaba que si bien nuestros pueblos debían someterse a sacrificios, éstos nos conducirían a una inserción dinámica en los mercados internacionales. Los gobiernos latinoamericanos fueron muy disciplinados en seguir las recomendaciones de los organismos internacionales para ser reconocidos como sujetos de crédito y financiar de esta forma el "inminente desarrollo".

Desde luego, a más de tres décadas de la irrupción del neoliberalismo, los países que cambiaron su orientación y estructura económica hacia este modelo, no sólo no se desarrollaron, sino que ampliaron sus desigualdades económicas y sociales internas y externas, pero, más importante aún, ahondaron la mala distribución de la riqueza, disminuyendo en consecuencia los niveles de vida de las mayorías, en una región que se caracteriza por ser la más desigual del mundo.

Además, el neoliberalismo dejó en evidencia no sólo su incapacidad para impulsar el tan ansiado desarrollo, sino que al tener un carácter marcadamente inestable, provocó -o, en el mejor de los casos, fue incapaz de evitar- recurrentes crisis financieras y productivas -inherentes al modo de producción capitalista- en diferentes partes del mundo a lo largo del periodo, además de la crisis de finales de siglo XX en Ecuador, podemos recordar El efecto tequila en 1995, el efecto dragón en el 97, el efecto zamba en el 98, el efecto vodka en ese mismo año y el efecto tango en el 2002. Y no podemos dejar de mencionar la actual crisis de la economía mundial.

Si bien en la década de 1980 la situación económica latinoamericana era crítica y el agotamiento de las políticas desarrollistas evidente, nos parece pertinente recalcar que el camino seguido en Latinoamérica -es decir, las reformas neoliberales- se determinó básicamente atendiendo las necesidades de acumulación de los países del capitalismo avanzado: la década de 1980 marcó el comienzo de un cambio político internacional que tuvo su efecto en las opciones de política económica de los países subdesarrollados. Estados Unidos, reconoció en la llamada "crisis de la deuda" una inmejorable oportunidad para forzar reformas económicas y políticas, formulando y coordinando un rescate inicial, que ofrecía refinanciar la deuda a cambio de la adopción de políticas orientadas al mercado y más favorables para los inversionistas. Al mismo tiempo, el Fondo Monetario Internacional aprovechó dicha crisis latinoamericana para imponer sus propias políticas.

Así, en la década de 1980 la política económica en América Latina cambió radicalmente. El esque-

ma de apertura y liberalización comercial fue adoptado acriticamente por los Estados de la región, y empezó un proceso de legitimación de este cambio de orientación, creándose un consenso a su alrededor. Por un lado, la crisis económica provocó en las sociedades la ilegitimación de los Estados como conductores del desarrollo y simultáneamente se justificó una secuencia de políticas: de estabilización primero y de ajuste estructural después, ambos –desde luego– de corte fondomonetarista.

Por otro lado, se hizo un manejo ideológico que colocó por encima el aspecto “técnico”, como la única respuesta posible a la situación catastrófica de la región. Paradójicamente, esta interpretación “técnica”, que ubicó como problemática principal los desequilibrios macroeconómicos, se presentó a sí misma como desideologizada y no contaminada de posiciones políticas. Comenzó entonces a generalizarse el pensamiento único, en donde el enfrentamiento “técnico” del problema (los desequilibrios macroeconómicos) resolvería mecánica y espontáneamente los problemas sociales, como resultado de una economía de libre mercado y sin interferencias del Estado.

Así, el nuevo modelo de acumulación de la época comenzó a ser visto, por una parte importante de las sociedades, como la única salida posible a los problemas económicos de los países latinoamericanos y como una suerte de interpretación aséptica del fenómeno económico.

Algunos de los rasgos más importantes del neoliberalismo en nuestros países han sido: el cambio en las funciones del Estado, que deja de cumplir el papel de promotor del desarrollo económico, reorienta su actividad con el objeto de facilitar el establecimiento de industrias extranjeras, recorta el gasto social y crea economías cuyo destino no es el consumo interno; el establecimiento de bajos salarios y explotación de recursos naturales, como elementos en los que se basa la competitividad de este tipo de países; una distribución crecientemente regresiva del ingreso; una fuerte concentración y centralización del capital; una producción flexible dependiente del exterior; y la superexplotación de la fuerza de trabajo. En síntesis, las economías latinoamericanas tendieron a ser sostenidamente primario exportadoras y crecientemente, lo que podríamos denominar, trabajo exportadoras.

El saldo del neoliberalismo es negativo y los resultados no sólo no fueron los esperados, sino que surgieron nuevos problemas (principalmente de equidad y eficiencia), además, en el proceso de transición hacia un nuevo modelo de acumulación desaparecieron miles de empresas y aumentó el desempleo y el subempleo. El peso del ajuste se concentró en los sectores más vulnerables de la sociedad y provocó el empobrecimiento de las clases medias.

América Latina ha experimentado desde entonces un crecimiento muy lento y los episodios de rápido crecimiento han tenido una corta vida, frecuentemente desembocando en dolorosas crisis financieras con efectos devastadores en las clases bajas. Así, hoy día es más importante que nunca advertir el peligro que representa para los países sudamericanos, que se han alejado de este esquema, retornar a él. ■

El saldo del neoliberalismo es negativo y los resultados no sólo no fueron los esperados, sino que surgieron nuevos problemas

El Estado y el gobierno temporal estadounidense, encabezados por Barack Obama, en consuno con sus “aliados” latinoamericanos, ha venido desplegando la que he denominado una poderosa y multifacética “contraofensiva plutocrática-imperialista”

Verbos para la contraofensiva plutocrática-imperialista

Luis Suárez Salazar

Sin dudas, en los más recientes decenios las palabras “imperialismo”, “colonialismo”, “neocolonialismo” han sido sustituidas por otros vocablos en el lenguaje político, mediático y académico, ya sea para ocultar o subvaluar sus vigentes significados (como constantemente hacen los mentalmente colonizados intelectuales orgánicos) o para tratar de actualizarlas mediante el empleo, más o menos preciso, según el caso, de otros términos por parte de ciertos sectores de la plural izquierda social, política e intelectual de diferentes países del mundo, incluida la latinoamericana y caribeña.

No es éste el lugar para realizar un debate teórico-conceptual acerca de la vigencia de esas categorías y en particular de los profundos conceptos “República imperial” e “imperialismo” adelantados por José Martí y el último de ellos sistematizado por casi todos “los marxismos” y, en particular, por “los leninismos”; entre los que incluyo a los que algunos denominan “guevarismo” y “fidelismo”; pero que prefiero llamar “marxismo nuestro americano”. Sin embargo, considero imprescindible insistir en que, llamémoslo o no “imperialismo”, al menos desde hace cuatro años (si tomamos como referencia el golpe de Estado que se produjo en Honduras en junio del 2009), el gobierno permanente, es decir, el Estado y el gobierno temporal estadounidense, encabezados por Barack Obama, en consuno con sus “aliados” latinoamericanos, ha venido desplegando la que he denominado una poderosa y multifacética “contraofensiva plutocrática-imperialista” (política, diplomática, económica, militar, mediática e ideológico-cultural).

Ésta ha estado dirigida a “contener” (*containment*), desestabilizar y, donde y cuando les sea posible, derrocar (*roll back*), por vías predominantes, pero no únicamente “pacíficas”, a los gobiernos latinoamericanos y caribeños unilateralmente



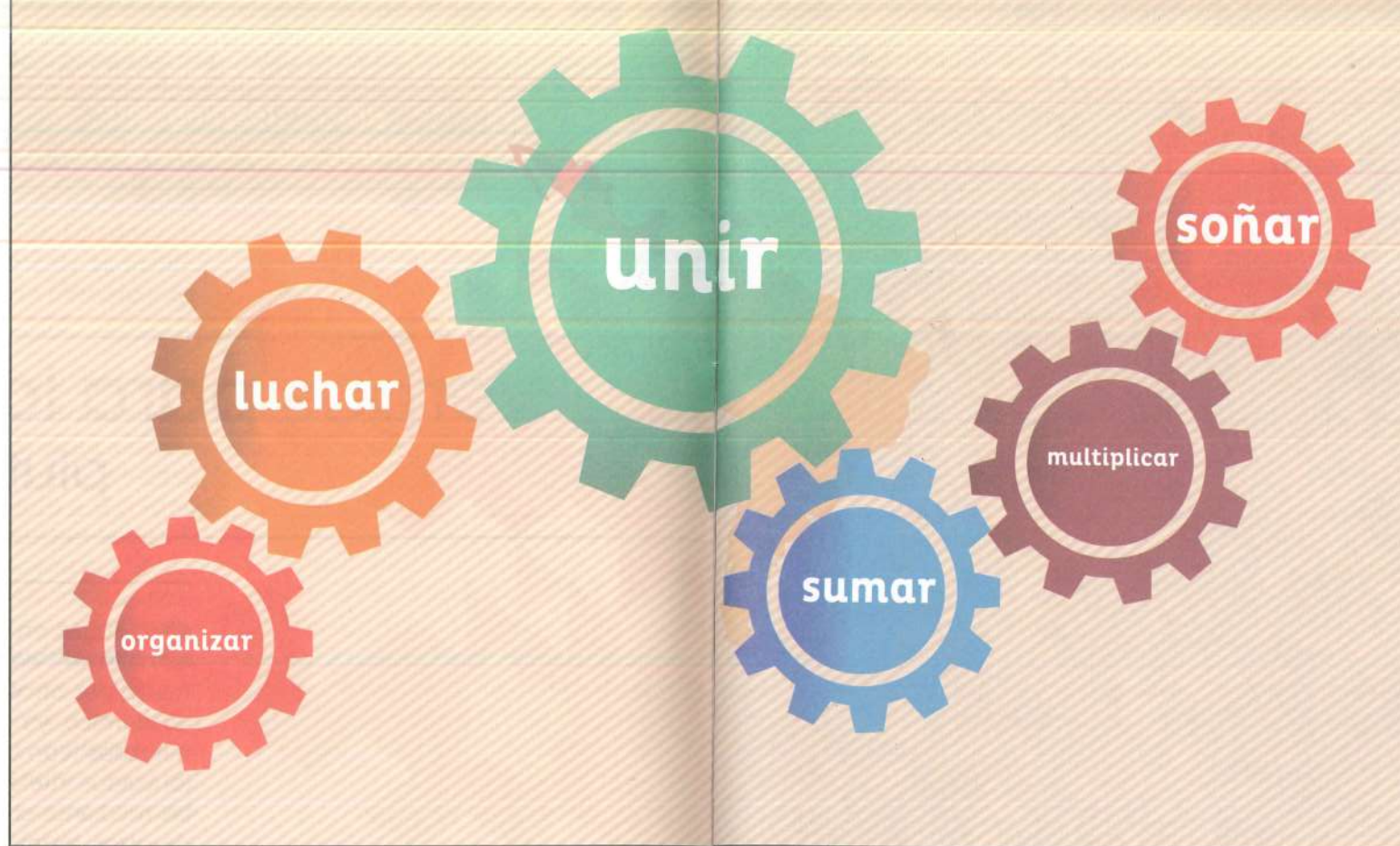
calificados por la poderosa burocracia político-militar de ese país y por sus corifeos como "antiestadounidenses", "antidemocráticos", "violadores de los derechos humanos y las libertades fundamentales", poco colaboradores en "la lucha contra el narcotráfico" o "promotores del terrorismo".

En ese contexto y en el concepto de los principales artífices de las estrategias de *seguridad imperial* de los Estados Unidos (ahora autocalificadas como "inteligentes"), garantizar el control político, económico y militar del Gran Caribe (México, los siete estados centroamericanos, el llamado "Caribe insular", así como Colombia, la República Cooperativa de Guyana, Surinam y la República Bolivariana de Venezuela), al igual que del denominado "eje del Pacífico del hemisferio occidental" que se extiende desde Alaska hasta el Estrecho de Magallanes, resulta ser indispensable.

De ahí su respaldo a los acuerdos que se adoptaron en el marco de la Asociación para la Prosperidad y Seguridad de América del Norte (ASPAN), al ahora llamado "Proyecto Mesoamericano" (antes denominado Plan Puebla Panamá), en el cual participan los gobiernos de México, Centroamérica (incluida Belice y Panamá) y Colombia, al igual que a la recién institucionalizada Alianza para el Pacífico conformada por los actuales gobiernos de México, Colombia, Perú y Chile.

Según han indicado algunos de sus propugnadores, esas alianzas tienen como propósitos lograr "la integración profunda" de las economías de esos países. Aunque en realidad persiguen el aislamiento de las posiciones políticas que en los años más recientes ha adquirido el FMLN en el gobierno de El Salvador, a la "segunda etapa de la Revolución Sandinista" y a la Revolución Ciudadana que se despliega en Ecuador. También persigue el debilitamiento de los afanes del actual gobierno brasileño de consolidar la presencia geopolítica y geoeconómica de su país en el Pacífico Sur y la creciente influencia en los asuntos suramericanos del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) en el que ahora participan los gobiernos de Argentina, Brasil, la República Bolivariana de Venezuela y Uruguay y, próximamente, el de Bolivia.

Con esos y otros fines, los diversos órganos del aparato político-militar estadounidense, han venido emprendiendo diversas acciones dirigidas a dividir a las fuerzas populares en diferentes países del continente, al igual que a utilizar a su favor las diferencias objetivamente existentes entre los Estados latinoamericanos gobernados por la que el intelectual y político mexicano (estrechamente vinculado a Estados Unidos) Jorge G. Castañeda denominó "la izquierda *aggiornada*" y los "controlados" gobiernos a los que peyorativamente califica como la "izquierda retrógrada, populista, autoritaria, estatista y antiestadounidense".



Todo esto se une a los esfuerzos de los sucesivos gobiernos temporales estadounidenses, ya sean demócratas o republicanos, de dinamitar, dificultar o ralentizar los diferentes acuerdos de concertación política, cooperación e integración económica que, al margen de los "intereses nacionales" de los Estados Unidos, se han venido fortaleciendo, ampliando o institucionalizando en los años más recientes, cuales son los casos del ALBA-TCP, del MERCOSUR, de la UNASUR y, más recientemente, de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC); cuya consolidación —como señaló el mandatario cubano, Raúl Castro, "enfrentará recios obstáculos, derivados del injusto e insostenible orden internacional, [de] la crisis económica global, [de] la agresiva política de la OTAN [Organización del Atlántico Norte], [de] las amenazas y consecuencias de sus guerras no convencionales y el intento de un nuevo reparto del mundo; [y de] la existencia de enormes arsenales nucleares y novedosas armas, así como el cambio climático".

A ellos hay que agregar los obstáculos que le plantea y le planteará a la CELAC el "ALCA militar", el cuál he denominado así dadas las sistemáticas reuniones de Jefes de Ejércitos, Marina y Aviación, así como las maniobras militares que se siguen desplegando a lo largo y ancho de América Latina y el Caribe bajo el amparo del desprestigiado Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca de 1947, de la JID y, por tanto, bajo la égida estadounidense. Junto a las fuerzas

militares y policiales de diferentes Estados del Hemisferio Occidental (incluso en los que gobiernan algunos partidos de "la izquierda"), dado que en algunas de esas maniobras militares también participan las fuerzas armadas de algunos países integrantes de la OTAN, como Canadá, Francia, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y del Reino Unido de los Países Bajos.

Todos los objetivos geopolíticos, geoeconómicos, divisionistas, contra reformadores y contrarrevolucionarios antes señalados se han mantenido y se mantendrán vigentes durante la "segunda presidencia" de Barack Obama. Entre otras evidencias, así lo indican las "innovadoras y creativas alianzas" bilaterales, plurilaterales o multilaterales de defensa y seguridad con "los gobiernos amigos" y con las Fuerzas Armadas de Canadá y de América Latina y el Caribe (en primer lugar, con las que están en condiciones de "compartir las cargas económicas" y "exportar seguridad" hacia otros países), propugnadas en *La política de defensa para el hemisferio occidental* para el decenio 2013-2023 aprobada por Barack Obama y difundida, en octubre del 2012, por el ex Jefe de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y ahora ex secretario de Defensa de Estados Unidos, Leon Panetta.

También todas las maniobras desestabilizadoras y golpistas emprendidas antes, durante y después de las elecciones presidenciales del 14 de marzo por parte de los sectores más reaccionarios de la derecha venezolana, con el apoyo del gobierno de Estados

Unidos y de sus principales aliados o subordinados hemisféricos o extra-hemisféricos.

Por ello y por otras razones que no tengo espacio para explicar, para contrarrestar esa poderosa ofensiva plutocrática-imperialista todos los que desde el periódico, la cátedra, la academia, la política y la sociedad luchamos por un mundo y un continente mejor que el que hasta ahora hemos conocido, estamos compelidos a seguir conjugando, tanto en la teoría como en la práctica, los verbos: **soñar, luchar, sumar, multiplicar, unir y organizar**.

Soñar, porque como bien ha planteado el líder histórico de la Revolución Cubana, Fidel Castro, los seres humanos "no pueden renunciar nunca a los sueños" y a "las utopías". Luchar, porque, como también Fidel ha señalado, "luchar por una utopía es, en parte, construirla", y porque si no seguimos luchando, todas nuestras utopías serán puras quimeras. Sumar porque será muy difícil convertir en realidad alguno de nuestros sueños si no incorporamos a la lucha, sin sectarismos de ningún tipo, a los diversos sectores sociales de raigambre popular que deberán ser los principales protagonistas y beneficiarios de la sociedad y del mundo más justo que queremos entregarles a las futuras generaciones.

Multiplicar, porque las difíciles y complejas circunstancias del mundo y del continente americano nos obligan a aumentar rápida y exponencialmente el número de personas y sectores sociales que quieran sumarse a las luchas por el cumplimiento de nuestros sueños. Y unir, porque desde la Revolución Haitiana de 1790 hasta la actualidad, pasando por las luchas por la primera y la segunda independencia de Nuestra América, ha quedado más que demostrado que si no logramos la UNIDAD de todas y todas los movimientos sociales y "los instrumentos políticos" implicados o que en el futuro quieran implicarse en las multiformes luchas contra el imperialismo y sus secuaces, contra el colonialismo y el neocolonialismo, por la paz y la preservación de la vida en el planeta será muy difícil, por no decir imposible, convertir en realidad cualquiera de nuestras utopías.

Pero, esa unidad dentro de la gran diversidad de movimientos sociales e instrumentos políticos que existen en todas nuestras naciones y en todos nuestros pueblos hay que **organizarla**, ya que —como se ha visto en más de una experiencia histórica— sin la adecuada organización de todas nuestras fuerzas, nunca podremos derrotar a los poderosos planes de nuestros principales enemigos históricos, mediatos o inmediatos. Y, por tanto, nunca podremos convertir en realidad el sueño de Simón Bolívar —magistralmente actualizado por Hugo Chávez— de "ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria". ■

La renovación del profesorado

Lorena Cerecero Chacón
Sara Yocelin Martínez Ortiz

Un balance sobre la conflictividad socioambiental en México

Mina Lorena Navarro

A ocho años de la represión: "Atenco seguirá resistiendo"

Entrevista a César del Valle
Andalucía Knoll y Raúl Romero

La renovación del profesorado

Lorena Cerecero Chacón
Sara Yocelin Martínez Ortiz

El pasado 12 de noviembre de 2012, la UNAM publicó mediante su gaceta, el nuevo Programa de Renovación de la Planta Académica, con el propósito de resolver dos problemáticas fundamentales: dar una mejor opción de jubilación, y oportunidad a jóvenes docentes. Sin embargo, al cuestionar a los verdaderos implicados se encontró que los propósitos se amplían y por ende también las problemáticas, y en voz de los profesores el programa se extiende a niveles de carácter laboral, educacional e intelectual.

Fuentes de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico mencionan que los académicos no se jubilan por las opciones inadecuadas respecto de la reforma del 2007 a la Ley del ISSSTE del décimo transitorio, en donde la pensión que otorgaba el Estado pasó a un régimen de ahorro propio de los trabajadores, "el programa representa la solución, los profesores no son un problema para el presupuesto, pero existiría cierto ahorro en caso de que se jubilen".

Lourdes Quintanilla Obregón tiene 41 años dando clase en Ciencias Políticas y Sociales, este es su último semestre y es una de los 200 profesores inscritos, "es un programa muy bueno el que hace el Doctor José

Narro, desde luego es más dinero y conservas tu seguro médico que a esta edad es muy importante". El propósito de crear un balance entre juventud y experiencia fue debido a que actualmente la universidad tiene 36,750 académicos, de los cuales 11,805 son de tiempo completo, aunado al aumento de 53 años de la edad promedio de la planta académica no se deja lugar para la entrada a nuevos docentes. La doctora en derecho María Esther Navarro Lara hace hincapié sobre la prácticamente doble legislación para profesores, debido a que la jubilación está atendida a la modificación de la Ley del ISSSTE donde aumentó la edad y "ahora tienes que cubrir un determinado número de quincenas a nivel de suma global, tener más de 30 años de antigüedad..."; pero también está atendida de manera interna al estatuto del personal académico de la correspon-

diente a la limitante de los 70 años, "el programa que tú mencionas no es obligatorio sino sólo para aquellos que quisieron haberse inscrito, no se convierte en una normatividad sino en una convocatoria".

Leopoldo González Aguayo, profesor emérito de Relaciones Internacionales con una extensa trayectoria académica prefirió quedarse a molestar a sus alumnos, "me decían apúrese si no se acaba", además de que haciendo cuentas de lo propuesto por el programa sumaba la mitad de los ingresos que tiene ahora como profesor activo, "las ventajas de ser profesor se pierden automáticamente cuando te jubilas; se gana más dando clase o perteneciendo al PRIDE o al SNI".

Así mismo el programa pretende dar oportunidad de contratación a jóvenes aptos para la docencia y la investigación que la universidad necesita. Del total de académicos, 5,454 son profesores de carrera mientras que 28,351 de asignatura, lo cual representa, en palabras del profesor Edmundo Hernández Vela del Centro de Relaciones Internacionales, un porcentaje bastante alto para 200 lugares, "yo no veo cómo se podría rejuvenecer a la planta con programas tan cortos; si eso es un ensayo piloto me parece limitado, tendría que pensarse en un grado mayor para que un buen número de profesores pudieran acoger favorablemente estos programas".

El programa de renovación busca jubilar a sus profesores pretendiendo llenar el hueco de su conocimiento rejuveneciendo la planta. Sin embargo, en el documento no se contemplan las consideraciones que los verdaderos afectados, los profesores, perciben sobre su extinción. Problemáticas que amplían el cuadro para convertirse en asuntos de carácter laboral, educacional e intelectual. De manera general se está de acuerdo con la existencia de programas que ayuden a los profesores a tener un sustento económicamente digno tras la jubilación, pero para los profesores no es garantía el rejuvenecimiento de planta y mucho menos la calidad de la educación. El problema lo relacionan con la escasez de las plazas, la falta de concursos de oposición y de manera estructural, la falta de mayor presupuesto a la universidad.

Para Edmundo Hernández "hace muchísimo tiempo que la universidad no abre el número de plazas suficientes frente a una carga que estamos teniendo de un 10% a 15% anual superior, tendría que verse quien está más actualizado y preparado, no solamente por el número de años que tenga de edad o de antigüedad sino como da su clase". En términos de legislación existen los concursos de oposición abierto pero en términos prácticos son muy escasos, la universidad abre relativamente muy pocas plazas a concurso lo cual no quiere decir que la universidad no contrate personal académico, lo hace por nombramientos, profesor de asignatura interino, profesor de tiempo completo por artículo 51 o a veces profesores por honorarios; entonces les pagan de manera quincenal o mensual mediante un honorario en lugar del talón de cheque que es permanente.

"las ventajas de ser profesor se pierden automáticamente cuando te jubilas; se gana más dando clase o perteneciendo al PRIDE o al SNI"

"De La fuente hablaba de presupuesto para concursos de profesores de asignatura, dar la definitividad; eso implica dinero, un impacto económico en el sentido de financiamiento, entonces se podría a través de la cámara de diputados, sugerir un programa con base en presupuesto especial para la universidad", dice Esther Navarro. "Debería haber plazas con concursos para los nuevos profesores, pero la realidad es que acá entra quien tiene amigos y ponen a sus achichincles. El gobierno federal tiene que convencerse de que la UNAM es la mejor universidad y por ello tiene que asignarle los recursos necesarios y así contemplar la renovación del personal académico porque nos piden que nos larguemos, y quién nos sustituye; el que sean jóvenes no quiere decir que sean inexpertos, pero con el vicio de que las plazas las poseen unos cuantos, entonces la calidad de la enseñanza no está siendo adecuada para la universidad", dice convencido Leopoldo Aguayo.

Al respecto el profesor Mario Zaragoza Ramírez de Ciencias de la Comunicación, quien con su breve carrera académica considera también que el problema del rejuvenecimiento es mucho más amplio, "Yo como muchos profesores de asignatura no tenemos definitividad ni tiempo completo, venimos por nuestras clases y si esas clases fueran exigidas por alguien de tiempo completo o con definitividad pues nada, nos ponen otra o nos dejan en la banca, una posición en la que estamos al menos el 80 % de la planta docente activa".

Para Maria Esther entonces no hay una consonancia promovida en el programa de renovación respecto de establecer un equilibrio entre los académicos jóvenes y los antiguos: "lamentablemente, les ha tocado esta pérdida de poder adquisitivo como el desempleo, que a nivel universitario se ve en la disminución de la

"Debería haber plazas con concursos para los nuevos profesores, pero la realidad es que acá entra quien tiene amigos y ponen a sus achichincles..."

Del total de académicos

5,454 son profesores de carrera

28,351 son profesores de asignatura

200 lugares disponibles para profesor de carrera

contratación de profesores de tiempo completo. El número de profesores de asignatura crece pero el de carrera se mantiene estancado: entonces no hay renovación. Es raro encontrar maestros jóvenes en el área de investigación; la mayor parte somos profesores con muchos años".

"Lo más justo sería que la universidad cuando faltara un profesor abriera esa plaza a competencia y ese problema se podría subsanar generando más plazas de tiempo completo". El joven profesor Zaragoza quien lleva doce años en la docencia y quien a diferencia de las condiciones privilegiadas por las cuales ingresaron los demás profesores, como Esther Navarro, quien a los tres meses como profesora en el 74 pudo viajar y comprarse un coche, sus posibilidades se ven más agotadas. Pese a ello él, como muchos otros, representan ese rejuvenecimiento de la planta académica indispensable para el fortalecimiento de la universidad, "Yo siempre pensé que si quería ser profesor de esta universidad tenía que conseguirme un buen trabajo o tener la posibilidad de adquirir un sueldo de algún otro lado, porque algo mínimo que yo puedo hacer como una retribución a la universidad es dar clase".

Para Zaragoza, las reales problemáticas tienen que ver con la propia estructura del país, "si la universidad tuviera un recurso del PIB mayúsculo podría tener mayores posibilidades, más que plantear una problemática de que nos suban el sueldo creo que lo que deja como evidencia es que la mayoría de los profesores en la universidad viene porque lo tiene como plan de vida, como asunto emotivo, un amor a la camiseta que no te da ninguna otra posibilidad". ■



Un balance sobre la conflictividad socioambiental en México

Mina Lorena Navarro

Durante la última administración del gobierno federal a cargo de Felipe Calderón, sin lugar a dudas, ha sido notable el crecimiento exponencial de conflictos socioambientales en todo el territorio nacional por la continuidad, profundización, intensificación y expansión de proyectos encaminados al control, extracción, explotación y mercantilización de bienes comunes naturales. Se trata de un énfasis en la tendencia de reprimarización de la economía, bajo una vertiente neo-extractivista, de la mano del desarrollo de numerosos proyectos de infraestructura carretera, portuaria y enclaves turísticos. A lo que debemos sumar, la profundización del impulso de un nuevo sistema agroalimentario, en manos de grandes transnacionales, a costa de la exclusión masiva de los pequeños productores rurales.

Este conflictivo escenario se expresa justamente en la lucha y resistencia de cientos de sujetos colectivos protagonizados principalmente por los pueblos indígenas y comunidades campesinas, aunque también por vecinos, habitantes o afectados ambientales de las ciudades u otras espacialidades urbanas, acompañados de activistas, redes, organizaciones sociales y civiles. Se trata de decenas de comunidades campesinas e indígenas emprendiendo todo tipo de estrategias para exigir la cancelación de presas hidroeléctricas, que no sólo les forzarán a emigrar, sino que además amenazan con destruir sus bosques y tierras de cultivo.

Así también se encuentra la resistencia de muchas otras frente a las más de 24 mil concesiones otorgadas por el gobierno mexicano para el emprendimiento de proyectos de minería a cielo abierto en los últimos 12 años. La lucha es de cientos de comunidades y organizaciones sociales y civiles que han buscado impedir la autorización



de los campos de siembra "experimental" y ahora comercial de maíz transgénico. Hay otro conjunto de resistencias que pelean contra proyectos de infraestructura carretera, ferroviaria, portuaria y aeroportuaria que buscan imponerse para reducir costos y tiempos en la circulación de materias primas extraídas o mercancías producidas.

En las costas, los megaproyectos turísticos están generando enormes presiones sobre comunidades de campesinos y pescadores que defienden sus tierras y la biodiversidad terrestre y acuática. En las ciudades, como es el caso de la Ciudad de México, existen decenas de movimientos en los barrios y pueblos originarios que luchan para impedir el proceso de urbanización y desarrollo de infraestructura para la movilidad urbana sobre tierras de cultivo y de conservación. O muchas otras comunidades, colonias o barrios, que ya sufren algún tipo de afectación ambiental relacionada con su contigüidad a corredores industriales, rellenos sanitarios, basureros a cielo abierto, confinamientos de residuos tóxicos, descargas industriales y residuales a ríos y otros cuerpos de agua.

Y qué decir de las catástrofes derivadas de la explosión de ductos de petróleo en el centro del país, o las comunidades aledañas a los campos de exploración, perforación y extracción en el sureste mexicano. En suma, se trata de sujetos colectivos que enfrentan los amagos del despojo y las terribles consecuencias de devastación y sufrimiento ambiental.

El carácter de las políticas extractivistas que enfrentamos está anclado al proyecto histórico de colonialidad, dependencia estructural y despojo que ha signado a América latina desde hace más de 500

Los megaproyectos turísticos están generando enormes presiones sobre comunidades de campesinos y pescadores que defienden sus tierras y la biodiversidad terrestre y acuática



años. No obstante, ahora hablamos de la reconfiguración de un modelo económico, cuya novedad reside en la confluencia de al menos cuatro características:

1) la vertiginosa aproximación hacia el umbral de agotamiento de bienes naturales no renovables fundamentales para la acumulación de capital y la reproducción de las sociedades modernas –tales como el petróleo, el gas, y los minerales tradicionales–; 2) el salto cualitativo en el desarrollo de las técnicas de exploración y explotación –más agresivas y peligrosas para el medio ambiente–, que está permitiendo el descubrimiento y extracción de hidrocarburos no convencionales y minerales raros, disputados mundialmente por su formidable valor estratégico en los planos económico y geopolítico; 3) la progresiva transformación de los bienes naturales renovables básicos, que el ecuatoriano Alberto Acosta señala, –tales como el agua dulce, la fertilidad del suelo, los bosques y selvas, etc.– en bienes naturales potencialmente no renovables y cada vez más escasos, dado que se han constituido en los nuevos objetos privilegiados del (neo)extractivismo o en sus insumos fundamentales; y, por último, 4) la conversión de los bienes naturales –tanto renovables como no renovables– en *commodities*, esto es, un tipo de activos financieros que conforman una esfera de inversión y especulación extraordinaria por el elevado y rápido nivel de lucro que movilizan "mercados futuros", en tanto responsables directos del aumento ficticio de los precios de los alimentos y de las materias primas registrado en el mercado internacional.

Bajo esta lógica, el papel del Estado ha sido fundamental para otorgar las facilidades requeridas, a través de estrategias jurídicas, políticas, represivas, de criminalización de los movimientos sociales, e incluso extralegales para garantizar la apertura de nuevos espacios de explotación y mercantilización, y procurar la captación de inversiones del capital global en sus territorios. En este sentido, vemos que en el caso de México, a partir de los ochenta, las políticas del despojo impulsadas por el Estado, tuvieron su expresión más visible y condensada en la ya conocida oleada de reformas neoliberales de ajuste estructural y los tratados de libre comercio para la privatización de todo tipo de bienes y servicios públicos.

Sin lugar a dudas, la vertiginosidad y profundidad de las transformaciones impulsadas en los últimos treinta años ha aumentado los niveles de presión sobre la extracción de recursos naturales, intensificando la deforestación, la pérdida de biodiversidad, la degradación de suelos y, en general se han agravado los niveles de deterioro ambiental. Se trata de la renovación de crueles formas económicas y políticas del despojo, que en definitiva bajo la lógica irracional de acumulación voraz del capital buscará incre-

Si bien no todos los procesos de resistencia registrados han logrado la plena defensa de sus territorios, lo cierto es que muchos de ellos han sido capaces de obstaculizar momentáneamente el despojo

mentar sus ganancias. No obstante, pese a las condiciones tan asimétricas, hay cientos de resistencias en todo el territorio. Según la investigación de María Fernanda Paz, hasta 2011 se registraron 95 conflictos relacionados al despojo de bienes comunes naturales, distribuidos en 21 estados del país.

Si bien no todos los procesos de resistencia registrados han logrado la plena defensa de sus territorios, lo cierto es que muchos de ellos han sido capaces de obstaculizar momentáneamente el despojo, mediante el retraso o directa paralización de la implementación de los megaproyectos.

Al respecto, los casos más destacados son el Consejo de Ejidos y Comunidades Opositores a la Presa la Parota en Guerrero, que después de más de diez años de resistencia, han logrado la cancelación definitiva de dicho emprendimiento; el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra de Atenco, que lograron detener la construcción del aeropuerto en Texcoco; o el Consejo de Pueblos en Defensa del Río Verde, que exitosamente han logrado frenar la construcción de una hidroeléctrica en Paso de la Reina, Oaxaca; lo mismo que los habitantes de Acasico, Palmarejo y Temacapulín en Jalisco; o los habitantes de Cherán que a través de un férreo proceso de organización han conseguido detener la destrucción de sus bosques y defenderse de los talamontes; o las decenas de comunidades indígenas y campesinas que se niegan a sembrar maíz transgénico y a usar los paquetes tecnológicos pro-

movidos por los gobiernos, y continúan produciendo la milpa e intercambiando semillas autóctonas, lo que fortalece la autonomía y soberanía alimentaria de sus comunidades; o la comunidad de Cabo Pulmo y las organizaciones afines que lograron detener el devastador megaproyecto turístico.

Y qué decir de las experiencias que han desarrollado proyectos productivos para la autogestión, y otras más, como es el caso de la comunidades de Capulalpám de Méndez en Oaxaca que han logrado expulsar a las empresas papeleras de sus territorios y logrado el control de sus bienes forestales, de la mano de una serie de alternativas puestas en marcha por la comunidad, entre las que destacan sus propias empresas comunitarias, basadas en el ecoturismo y en el aprovechamiento sustentable de sus bienes naturales.

Sin lugar a dudas, lo más importante de estas experiencias es que han logrado alumbrar aspectos cruciales de la crítica al desarrollo capitalista y de las alternativas posibles para enfrentar la crisis ambiental. A este respecto, hay una multiplicidad de voces y experiencias que desde diversas latitudes apuntan a fortalecer los entramados colectivos y los esfuerzos de recomposición comunitaria en espacialidades urbanas y rurales para la producción, gestión y recreación de lo común. Y es que en definitiva, la supervivencia y protección de los bienes comunes constituye una condición fundamental para la continuidad de la vida, la cual puede seguir y potencialmente estar a cargo de sujetos comunitarios, a partir de formas de autoregulación social que incorporen entre sus principios frenos y controles al mal uso de los recursos. Se trata de experimentar modalidades comunitarias que, mediante la confianza, la reciprocidad, la cooperación y la comunicación hagan posible la gestión de lo común sobre la base de una relación sostenible con la naturaleza. Una cuestión central para la sobrevivencia humana frente a la crisis civilizatoria que el mundo vivo enfrenta. ■

A ocho años de la represión: "Atenco seguirá resistiendo"

Entrevista a César del Valle

Andalucía Knoll
Raúl Romero

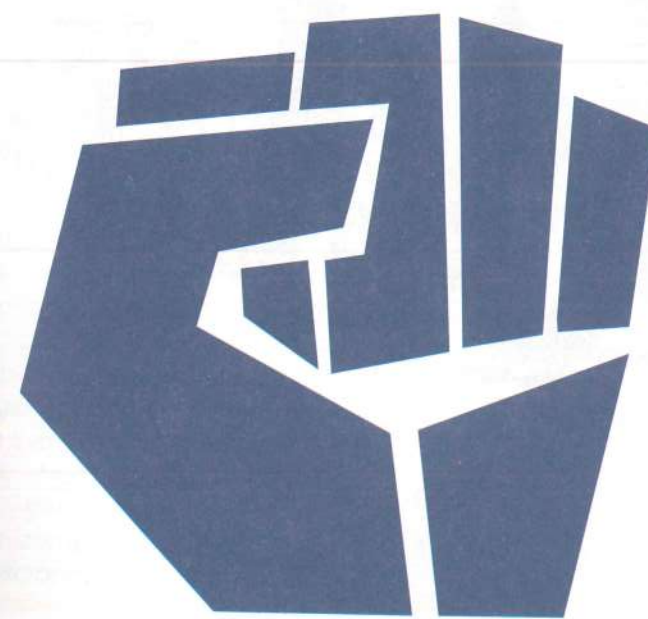
El pasado 3 y 4 de mayo se cumplieron ocho años de la represión contra los integrantes y simpatizantes del Frente de los Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT) en Texcoco y de San Salvador Atenco; hechos en los que la Comisión Nacional de Derechos Humanos registró el arresto de 207 personas, el abuso sexual de 26 mujeres y la expulsión irregular de 5 extranjeros.

El operativo policiaco estuvo coordinado por los tres niveles de gobierno –municipal, estatal y federal–, los cuales fueron dirigidos por representantes de diferentes partidos –PRD, PRI y PAN, respectivamente–. El gobierno del Estado de México, en donde se ubican los poblados de Texcoco y Atenco, estaba gobernado en ese entonces por Enrique Peña Nieto, actual presidente de México.

César del Valle Ramírez, miembro del FPDT e hijo de Ignacio del Valle y Trinidad Ramírez –dos de las figuras más visibles del movimiento–, nos cuenta cómo empezó el conflicto durante la madrugada del 3 de mayo, cuando la policía local impidió a los floricultores instalar sus puestos de venta en el mercado Belisario Domínguez. Así lo narra César: *"nosotros, como Frente de los Pueblos en Defensa de la Tierra, fuimos con los compañeros de Texcoco a quienes pretendían quitarlos de su lugar de venta, de su lugar de trabajo. (...) Ellos iban a realizar su trabajo. No sucedió así porque la*

policía llegó golpeando, desalojando, como si fueran no sé... ni siquiera a los narcotraficantes, esas personas que venden drogas o armas, esas personas que hacen un daño real a su ciudad, ni siquiera a esas personas el Estado los trata de esta manera."

César cuenta que hubo intentos de diálogo, que los floristas y los grupos que se les habían unido exigían un diálogo con las autoridades para solucionar todo por la vía pacífica. La demanda era una: que los floristas pudieran vender su mercancía en el mercado. Sin embargo *"los tres niveles [de gobierno] federal*



y municipal y estatal, decidieron hacer un operativo dizque para restablecer el orden y el estado de derecho que se había violado supuestamente en nuestras comunidades”.

Así comenzaron las agresiones. Segundos después la policía estatal se lanzaba con todo a reprimir a los floristas y miembros del FPDT. César recuerda aquellos hechos y comenta: “a nosotros nos quedaba solamente resistir, nos quedaba solamente estar con los compañeros, se nos hacía justa su lucha. Nosotros hicimos presión por medio del bloqueo de carreteras. La respuesta a todo esto fue el uso de la

“la gente desde luego se indignó y se molestó y hubo que tomar medidas, quizá como las llama el sistema, el gobierno o los medios de comunicación, [medidas] violentas”

policía, fue la represión por medio de la policía estatal. Ese día, el 3 mayo, asesinaron a un compañero, a un niño que se llamaba Javier Cortés. Éste compañero era un estudiante que descubrió la policía alrededor de una casa y le dispararon con un arma que tenía balas calibre 28”.

Para ese momento habían llegado más grupos que se solidarizaban con los floricultores y con el FPDT. Pero también comenzaban a llegar más y más policías. Los primeros disparos y el asesinato de Javier Cortés provocaron la rabia de la gente: “la gente desde luego se indignó y se molestó y hubo que tomar medidas, quizá como las llama el sistema, el gobierno o los medios de comunicación, [medidas] violentas. Y sí, sí es cierto; siempre que sea para defendernos seremos violentos. Siempre que sea para defender nuestras causas justas seremos violentos. Creo que de algún modo nosotros también ejercíamos un derecho, porque nosotros tenemos derecho a defendernos. Eso fue lo único que hicimos”.

La tarde del 3 de mayo continuaron los enfrentamientos. En los principales noticiarios del duopolio televisivo se transmitía constantemente una imagen en la que manifestantes golpeaban a un policía. Lo que los conductores no informaban era que las agresiones habían empezado por parte de los policías y que un niño había sido asesinado también por las “fuerzas del orden”. Tampoco decían que los manifestantes habían intentado por todas las vías el diálogo. Sin embargo, los conductores de esos noticiarios si pedían constantemente la entrada de la policía al poblado de San Salvador Atenco, y más de uno pedía “castigo ejemplar para los manifestantes”.

“Al otro día —relata César—, el 4 mayo a las seis de la mañana, entraron más de 3,000 efectivos de la policía militar que es la Policía Federal a los pueblos de Atenco, allanando casas, deteniendo a los compañeros,

sin una orden de aprehensión previa. A estos compañeros que en su número fueron más de 200 compas entre hombres y mujeres. Hubo más de 20 mujeres violadas sexualmente en el traslado a los penales, y hasta hoy no se ha hecho justicia”.

César analiza las sentencias que dictaron a los detenidos, entre ellos su padre, Ignacio del Valle: a “nuestros compañeros que fueron encarcelados se les dictaron hasta 112 años de prisión, prácticamente cadena perpetua. Ni siquiera a los peores narcotraficantes se les han dado esas condenas. A nosotros se nos condena por luchar, se nos condena por ser rebeldes, se nos condena por no estar de acuerdo con las formas en que ellos nos vienen a querer gobernar”.

Hay que recordar que en aquellos años el FPDT era una de las organizaciones más fuertes de la “Otra campaña”, organización que era impulsada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y que buscaba crear una organización nacional e internacional anticapitalista y en oposición a los partidos políticos en México. En ese contexto las redes de solidaridad que habían construido los miembros del FPDT eran muchas y muy importantes. Por este motivo César cree que la represión fue con el objetivo de desarticular esa organización nacional que estaba creciendo: “Lo que nosotros pensamos es que la idea de todo esto era desmovilizar al FPDT que se venía solidarizando justo con otras luchas en la región: en Acolman, en Texcoco, en Chalco, en Neza y en Ecatepec. La red se iba tejiendo, íbamos siendo muy grandes. Esto no le convenía al Estado, al sistema”.

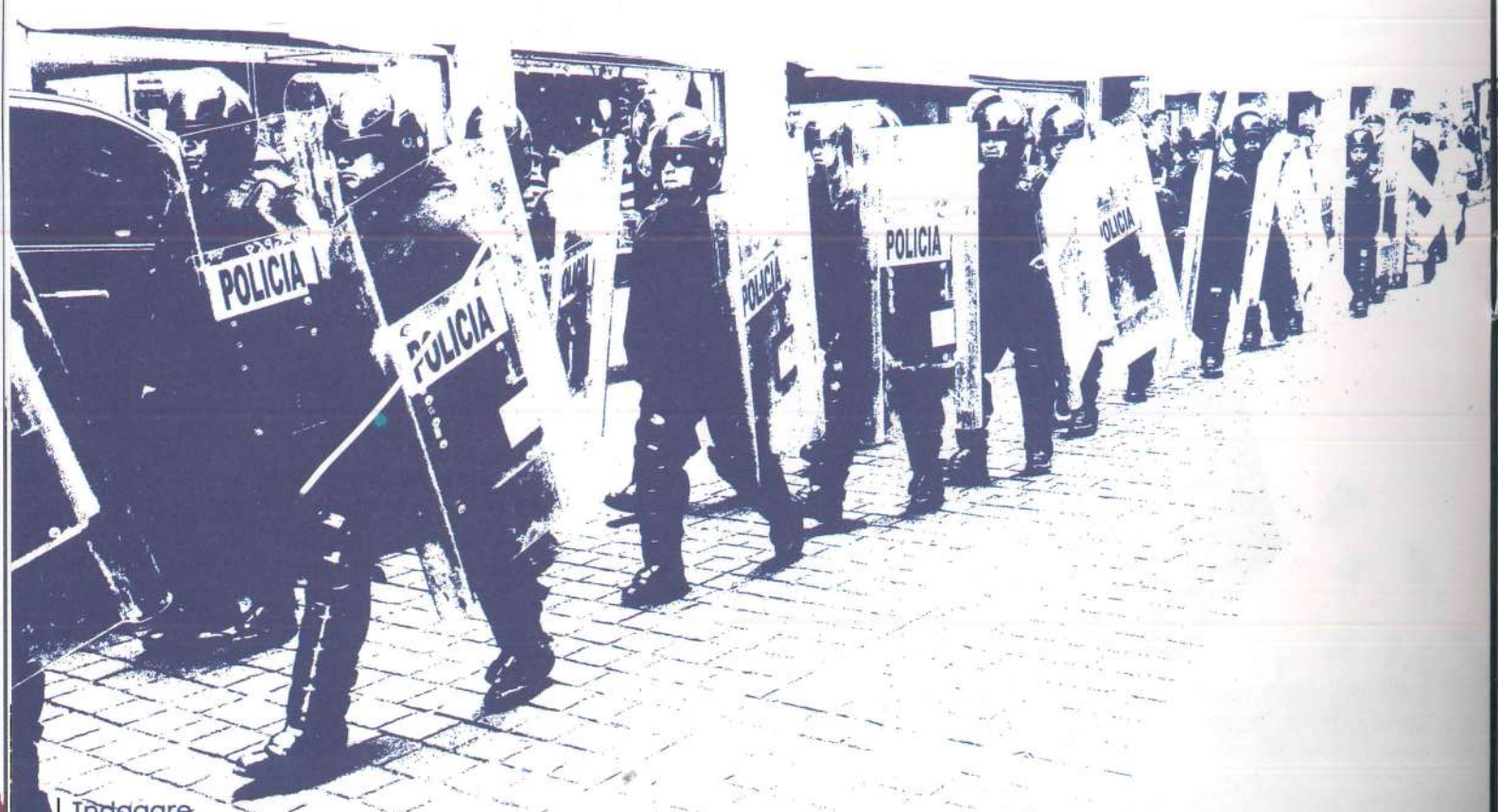
Los años que continuaron para los integrantes del FPDT fueron tortuosos, pero también de mucha resistencia. Ignacio del Valle fue condenado a 112 años de prisión y América del Valle tuvo que estar moviéndose constantemente ante la amenaza de ser detenida. Los pobladores de Atenco no descansarían hasta ver a todos sus compañeros en libertad y enfocaron todas sus energías en ese objetivo.

“Gracias a la solidaridad, a la movilización y gracias a la lucha política que se llevó a cabo es que nuestros compañeros salen libres —continúa César—. Se llevó a cabo una campaña de libertad y justicia para Atenco en el año 2009. Se interpuso un recurso de amparo en la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Nada resolvía. Y entendimos una cosa: que era la lucha social, que la presión social era la que iba sacar a nuestros compañeros. Que las leyes atendían a ellos y las manejaban ellos [el gobierno], y que aún cuando les ganáramos en el terreno jurídico, ellos no iban a soltar a nuestros compañeros. Necesitábamos hacer presión, generar solidaridad con los compas de otras organizaciones, con los

maestros, con los campesinos, con los estudiantes... ellos también estuvieron en esta campaña. Después de cuatro años es que nuestros compañeros salen, pero aunque hayan salido no se ha hecho justicia”.

Aunque sabe que no hay respuestas, César se pregunta: “¿Quién le va a devolver a la familia a Javier Cortés? ¿Quiénes devolverán a la familia a Alexis Benhumea que también cayó asesinado el 4 mayo por una bomba de gas lacrimógeno?” Pero luego, sabiendo que nadie regresará a la vida a Javier y a Alexis, y convencido de que hay que seguir luchando, César afirma: “se tiene que hacer justicia con las compañeras que fueron violadas, [se tiene] que hacer justicia... el autor intelectual de todo esto, el que lo ordenó fue Enrique Peña Nieto y tiene que pagar”.

César sabe que el 3 y 4 de mayo son días para fomentar la memoria y también para seguir denunciando y exigir justicia, pero va más allá “son [días] para recordar, pero son también de lucha para nosotros como pueblos, como pueblos originarios que seguimos defendiendo nuestra tierra, como Frente de Pueblos que sigue manteniéndose en esta lucha... con la solidaridad, con la razón, con esa convicción de no permitir que se violenten nuestros derechos humanos y ambientales. Nosotros seguimos por la defensa de la tierra, seguimos conservando nuestras tradiciones gracias a la lucha que se ha llevado a cabo en todos estos años desde 2001. Desde ese momento estamos en lucha y solidarizándonos con otros compañeros, con otros sectores, con otros países incluso. Eso venimos a decirle a este pueblo, a estos ciudadanos... que estamos presentes, que Atenco no se ha rendido. Que Atenco no se ha vendido, que Atenco sigue luchando y que seguirá resistiendo hasta donde sea posible. Pero que de algún modo lo que hagamos, si no lo hacemos con el pueblo, no tiene ningún sentido. Y es por eso que estamos aquí tratando de decirles que tenemos que hacer muchísimo más cosas, no sólo en la recordar, no sólo venir a lamentarnos, a decir que nos golpearon o que nos mataron. Aquí estamos dando la cara, escuchando a los demás, siendo solidarios y sobre todo en lucha, en lucha compañeros. Es lo que venimos a decir a este gobierno, no para que nos escuche el gobierno, sino para que nos escuche el pueblo que es quien nos importa verdaderamente”.



Thoreau y el elogio de la desobediencia

Alfonso Vázquez Salazar

Sobre la servidumbre voluntaria en Etienne de la Boétie

Abel Nicolás Fernández Herrera

"La resistencia es rendición": la polémica Critchley-Zizek

Juan José Abud Jaso

Poesía

Monica Gameros

Los cuervos

Adrián Díaz Jiménez

El encuentro

Laura Linares Palacios

Palábrasis

Octavio Solís

Thoreau y el elogio de la desobediencia

Alfonso Vázquez Salazar



Podemos hacer el compendio de los más diversos elogios que se han escrito o suscrito a lo largo de la historia de la humanidad: se ha exaltado a la locura, a la vagancia, a la templanza, incluso a la traición. Pero de todos estos panegíricos, es notable resaltar que no se ha realizado ninguno para la exaltación de aquellos valores que se consideran indispensables en cualquier empresa que busque organizar a la sociedad y hacerla perdurable.

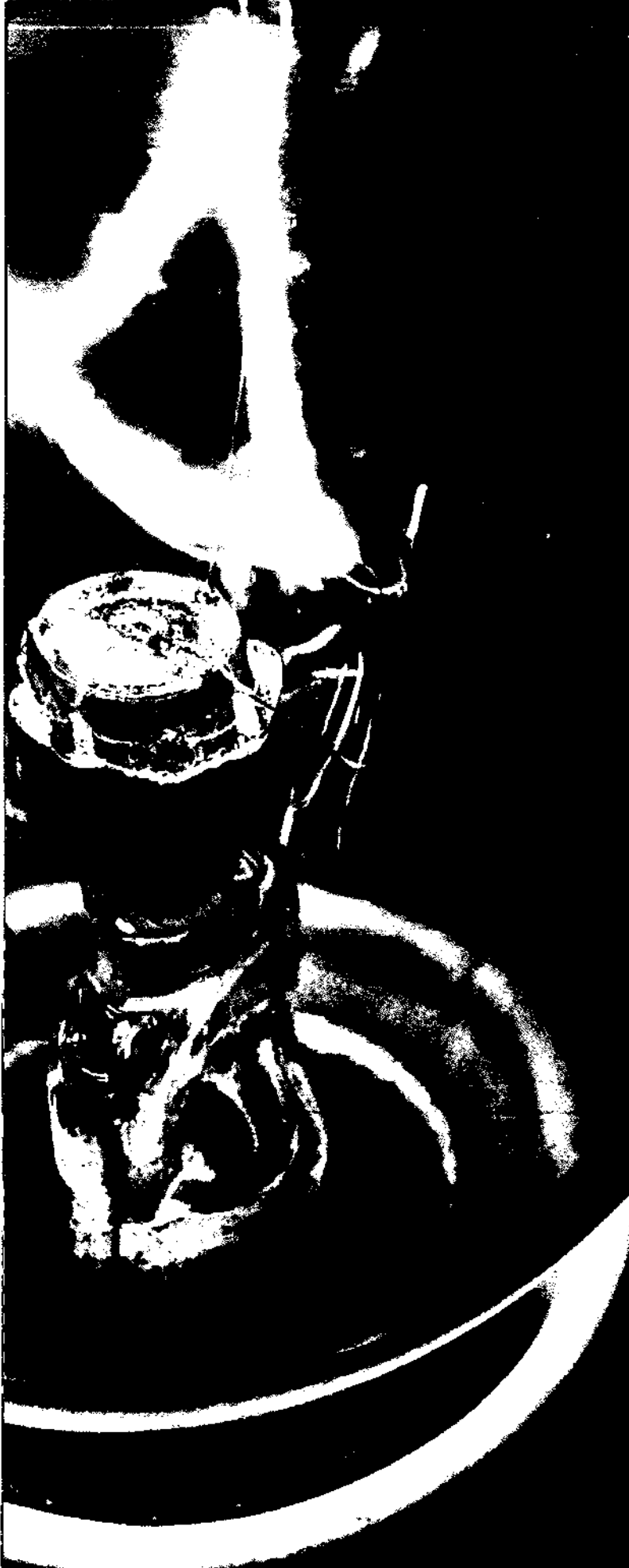
Tal pareciera que ese tipo de valores no se cuestionan ni mucho menos se problematizan, sencillamente se dan por supuestos y se asientan como algo normal que nadie estaría en condiciones de poner en duda. Se trata de valores como la obediencia, el respeto, el orden, la paz, nociones todas ellas fundamentales como principios de construcción de una sociedad robusta y que desee perseverar en ella misma, como quería Spinoza, pero que también pueden convertirse en meros conceptos huecos, sin un referente material que los respalde, y que tan sólo justifiquen un régimen de dominación o una sociedad en franca decadencia.

Por eso, si partimos de la idea, como señalaba Freud, de que no hay civilización sin represión, es razonable argumentar a favor de conceptos que exaltan la conservación del estado de las cosas y que mediante la obediencia a la autoridad, el respeto a la ley, la sumisión a las instituciones, la resignación o la conformidad se fomente en la conciencia de cada individuo la idea de un orden que debe mantenerse.

Así pues, ante esa escala de valores tan aplastante, ¿cómo pensar la desobediencia de manera elogiosa si es un valor que ha sido tomado como negativo en la escala axiológica del mundo moderno que postula orden, progreso y paz? ¿Es acaso posible exaltar la rebeldía, la falta de servidumbre y la confrontación a un estado de injusticia, para plantear una ética o una política perdurable?

Ese era el dilema de Henry David Thoreau en 1848, justo cuando la inminencia de la guerra civil norteamericana pendía ya sobre una sociedad esclavista que amenazaba con quebrarse si no se tomaban decisiones realmente radicales que la reestructuraran y la proyectaran como una nación exitosa y próspera en la segunda mitad del siglo XIX.

Asimismo, la invasión del gobierno norteamericano a México entre 1846 y 1848 cimbró fuertemente la conciencia de Thoreau al grado que no pudo eludir las cuestiones fundamentales que se planteaban con contundencia en aquel momento: ¿Cuándo una guerra es injusta y pierde toda razón de ser? ¿Cuándo está plenamente justificado rebelarse abiertamente contra un gobierno que no sirve y que sólo envilece a los hombres convirtiéndolos en meras máquinas de guerra o en imbéciles



que no son capaces de pensar por su propia cuenta? ¿Cuándo la desobediencia se impone como un deber en la consciencia de los hombres?

En *Desobediencia civil*, Thoreau realiza un brutal elogio de la desobediencia que nace de la toma de consciencia de una situación de injusticia intolerable, manifestada en el esclavismo, la corrupción y la avaricia solapada por un gobierno que además de saquear a una nación entera y de someter a otra, no representa verdaderamente a nadie.

Para Thoreau, "el mejor gobierno es el que gobierna menos". De esta manera reivindica los principios de un pensamiento libertario que tiene en Etienne De la Boétie a uno de sus más conspicuos precursores, ya que en esa frase resuena la contundente afirmación del pensador francés de que todos los hombres nacen libres e iguales y que si bien todo gobierno es nefasto, el "gobierno de uno" es el peor de todos no sólo porque anula la esfera pública, sino esencialmente porque envilece a los hombres hasta dominarlos por completo.

Tanto Thoreau como De la Boétie intentan fundamentar una sociedad en donde un gobierno no sólo no sea posible sino innecesario. Pero más allá de valorar si estas ideas son realmente probables de llevarse a cabo o no en sociedades cada vez más complejas y masivas como son las del siglo XXI, lo realmente seductor del pensamiento de ambos autores es que plantean la idea de una libertad absoluta en el hombre que no ve un límite en ninguna parte, ya que la cooperación es una forma de continuar la libertad por otros medios y nunca de negarla.

En el caso de Thoreau, el filósofo de Massachusetts, la propuesta es más realista. No pide que desaparezca el gobierno ni que se reduzca a lo mínimo, aunque él estaría dispuesto a esa posibilidad —"yo digo que el mejor gobierno es aquel que no gobierna en absoluto"—, sino que se constituya de manera democrática en el brazo ejecutor de la voluntad del pueblo.

Y aquí viene el primer gran escándalo que sitúa a Thoreau como una anomalía en el pensamiento político, pero fundamentalmente como un visionario de una teoría de la democracia que no ha sido aún atendida y examinada de manera rigurosa.

Thoreau no es un anarquista, sabe muy bien que "la mayoría de los gobiernos son, a menudo, y todos, en cierta medida, un inconveniente", pero es consciente que es utópica la idea de prescindir de todo gobierno en la medida en que los hombres no están preparados para una sociedad de esa naturaleza. Por esa razón, Thoreau prefiere una democracia, ya que es el tipo de gobierno que se conforma por el principio de mayoría, pero para que esa mayoría realmente sea efectiva debe estar constituida por individuos conscientes, que sean capaces de hacer uso de su

propia razón y deliberar sobre los grandes dilemas de su sociedad y su época.

Dicho en otras palabras, para Thoreau el principio de mayoría es condición necesaria pero no suficiente para la conformación de una democracia ya que para que ésta sea auténtica se requiere que cada uno de los hombres que constituyan a la mayoría sean verdaderamente conscientes y actúen de acuerdo a lo que marca su razón y a lo que indica su consciencia.

En ese sentido, para Thoreau la consciencia es aquello que hace que los hombres sean lo que son y no meros autómatas u homúnculos, y, justo por ello, es necesario ser primero hombre y después ciudadano, ya que "lo deseable no es cultivar el respeto por la ley, sino por la justicia", y ésta se fomenta sólo a través del uso de la conciencia y no de la obediencia ciega.

Y aquí se impone una dimensión estratégica del pensamiento de Thoreau, ya que niega aquella máxima socrática que establece como preferible padecer una injusticia antes que cometerla. Para Thoreau no es preferible en ningún caso padecer injusticia alguna, sino que el deber de todo hombre que haga realmente uso de su consciencia es oponerse a toda ley o situación injusta, aún teniendo que desobedecer a las leyes, al gobierno y al Estado.

Así, ante una ley o gobierno que propicie y tolere una situación de injusticia no sólo tenemos el derecho a rebelarnos, sino el deber moral y político de desconocerla y oponernos a ella de manera clara y decidida. Por eso, el filósofo de Concord señala: "Todos los hombres reconocen el derecho a la revolución, es decir, el derecho a negar su lealtad y a oponerse al gobierno cuando su tiranía o su ineficacia sean desmesurados e insostenibles."

De esta manera, la desobediencia se convierte en un imperativo

ético, ya que lo inmoral sería seguir obedeciendo a un gobierno que mantiene una ley injusta, particularmente una situación de esclavitud que reduce al hombre a ser un mero instrumento de otro hombre, y con ello a todos los individuos de esa sociedad a ser siervos de un gobierno, cuando debería ser al revés.

Igualmente, Thoreau lanza una crítica despiadada a la democracia norteamericana existente en el siglo XIX, cuyo modelo aún prevalece en aquel país e incluso se ha exportado a países como México con consecuencias lamentables. Señala que en esa democracia norteamericana sólo deciden los dueños de los grandes medios corporativos de opinión pública, quienes en alianza con los partidos políticos eligen a votación cerrada a los candidatos presidenciales que competirán por el "voto popular" de los norteamericanos. El resultado de ese contruburnio es una democracia artificial comprada por los grandes intereses corporativos y financieros, en donde los ciudadanos quedan excluidos de la toma de decisiones y el individuo completamente obliterado de la realidad social y política.

Por ello, para Thoreau, la democracia basada en el mero principio de mayoría no garantiza el ejercicio de un poder racional y popular, sino más bien la continuación de un proceso de envilecimiento por el cual los hombres se embrutecen más al grado de llegar a ser los instrumentos de esos medios corporativos y, con ello, meros "remedios de hombres".

El hombre pues tiene que volver a su individualidad para separarse de la masa y dirigir su acción contra aquellas amalgamas institucionales que le impiden ejercer su libertad, pero sobre todo hacer valer su consciencia, ya que para Thoreau vale más una minoría consciente y decidida a

cambiar un estado de cosas injusto que una masa atemorizada y conformista que siempre preferirá la comodidad de su miseria antes que la desobediencia y las consecuencias que se puedan seguir de ésta.

Por eso, para el pensador norteamericano, "la mayoría de uno" es siempre más efectiva que la masa abierta o cerrada, ya que basta un solo hombre o un puñado de auténticos hombres decididos y conscientes para que mediante su acción —ya sea liberando a sus esclavos o negándose a pagar impuestos con los que se financiaría una guerra de invasión—, generen cambios favorables, o al menos abonen para que en algún momento esos cambios se hagan efectivos. Aquellos hombres pasivos y conformistas que prefieren seguir con su modo habitual de vida nunca serán dignos de ser llamados hombres y mucho menos encabezarán un proceso de reforma en la sociedad.

De esta manera, el alegato por el individuo que hace Thoreau en *Desobediencia civil* para que se manifieste en toda su materialidad y se haga visible como elemento imprescindible de todo gobierno, es una de las enseñanzas más honradas y enérgicas en la historia del pensamiento por recuperar una dimensión vital de la existencia humana.

Decía Sócrates que una vida sin examen no merece la pena de ser vivida. Para Thoreau, una vida sin la posibilidad de hacer valer la consciencia individual nunca será libre, y sin libertad, la existencia del hombre nunca será auténtica. La única manera en la que el hombre puede reconocerse a sí mismo es en su individualidad, dimensión irreductible de su existencia que siempre será irrepetible y única, y quizá por ello siempre subversiva, siempre reacia a cualquier tipo de uniformidad, siempre fiel a la desobediencia. ■

Sobre la servidumbre voluntaria en Etienne de la Boétie

Abel Nicolás Fernández Herrera

¿Qué pasa cuando se pierde la libertad sin existir de por medio una causa que así lo dé por sentado? ¿En virtud de qué ley, en determinada comunidad un individuo se ve imposibilitado a actuar de la manera en que mejor le plazca? ¿Y cuando no hay ley de por medio, más que una condición política o imaginaria que así lo determine? ¿Qué sucede cuando no hay impedimentos que le aten las manos o los pies al individuo para obrar como lo desee y en él radique el verdadero obstáculo para actuar?

Habrà que distinguir, entonces entre dos impedimentos, tanto internos como externos, que le evitan al hombre ser libre: uno de ellos es inasible e invisible y tiene que ver con sus afecciones, con las pasiones que hacen presa de él y le impiden ejercer su libertad; mientras el otro, es la imposición de la voluntad de un hombre o un grupo de hombres sobre él mismo o la comunidad a la que pertenece.

Entre los siglos XVI y XVII, filósofos y pensadores dedicaron algunas obras suyas a entender al hombre y sus varias contradicciones. Por ejemplo, Michel de Montaigne (1533-1592) dedicó tres tomos al universo cotidiano del hombre del siglo XVI. Él mismo lo dijo en el prólogo a su vasta obra ensayística: "Así, lector, soy yo mismo la materia de mi libro." Montaigne se fijó en los detalles del comportamiento de la naturaleza humana, fue meticuloso en describir mediante ese diálogo continuo con los clásicos griegos y latinos los quebrantos humanos, sus aflicciones y contradicciones, muchas veces evidenciando las ingobernables pasiones en los retratos literarios de soldados, generales, reyes, emperadores y filósofos de los que da cuenta en sus ensayos.

Un siglo más tarde, Baruch de Spinoza (1632-1677) se ocupó también de los impedimentos inasibles e intangibles que someten al hombre a un régimen de servidumbre con respecto a los afectos humanos, a las pasiones y quien en su espléndida obra filosófica —una tríada magnífica y ya clásica compuesta por el *Tratado Teológico-Político*, la *Ética* y que continuara en el *Tratado Político*, su obra culminante e inconclusa— fue puntualizando y desgranando con descarnada lucidez.

Spinoza empieza el prefacio de la cuarta parte de su *Ética* con las siguientes líneas "A la impotencia humana para gobernar y reprimir los afectos la llamo servidumbre." De acuerdo con esta concepción, el hombre es dúctil en su temperamento, ya que éste varía, tal y como lo había advertido Montaigne al señalar: "Lo que solemos hacer es seguir las inclinaciones de nuestro apetito, a derecha a izquierda, hacia arriba, hacia abajo, según nos empujen los vientos de las circunstancias."

De esta manera, las consonancias entre el pensador francés y el filósofo holandés tienen que ver con el reflejo del hombre en sus afectos. El dominio concienzudo de ambos pensadores acerca del hombre y su contradictoria naturaleza nos habla del poder abrumador que sobre él tienen las pasiones o afecciones del alma, pero no fue sino Etienne de la Boétie quien en su *Discurso de la servidumbre voluntaria* —incendiario documento político de 1548— se planteó la gran interrogante: ¿por qué todos obedecen a uno, siendo más y más fuertes?

Esta pregunta sobre la cual está sustentada la tesis principal del *Discurso* de La Boétie, plantea que en el fondo del corazón del hombre quizá se anida el deseo secreto de servirle a quien ostenta el poder a cambio de impunidad, o bien de una especie de indemnidad con la cual ponerse a salvo.

El texto del francés, quien cultivó una muy fuerte amistad con el padre del ensayo Michel de Montaigne, ha sido a lo largo de la historia leído por muchos filósofos, artistas, escritores y cineastas quienes meditaron sobre las causas y efectos del poder y sus distintas manifestaciones. La metáfora del texto de La Boétie es la de "una guerra sin confines" expresada tanto al interior del propio individuo como afuera de él, reflejada en la relación entre el poderoso y los subyugados.

Los motivos que uno puede aducir para explicar este comportamiento servil en el hombre son muchos, pero en especial resalta el de ese monstruo simbólico que no es otra cosa que la representación alegórica del Estado, de la que da cuenta la portada del libro de Thomas Hobbes: el *Leviathan*, un monstruo gigante cuyo cuerpo está formado por los muchos hombres sometidos a su poder. Aunque, para Ángel J. Cappelletti, filósofo y anarquista argentino, la obra de La Boétie más bien hace alusión a un gran "monumento de la corrupción humana", ya que "el tirano esclaviza a unos por medio de otros y es guardado por aquellos de quienes precisamente debería guardarse".



Así, el poder político se manifiesta soportado por muchos hombres a través de redes de complicidad y de conveniencias, y controlado a su vez por uno solo: una máxima histórica que trasciende con mucho las doctrinas de Maquiavelo al ser reflejo crudo de lo que es de manera efectiva el poder, ya que no basta con atemorizar o hacerse respetar mediante el temor para conservarlo, sino de envilecer y corromper a los hombres.

Para La Boétie, entonces, el hombre que es sometido, subyugado e incluso tiranizado, simplemente con quererlo puede romper sus ataduras y liberarse, pero hay un enfrentamiento íntimo del hombre consigo mismo cuando intenta hacerlo, ya que si se ha acostumbrado a la sujeción y la molicie que el propio poder que lo sojuzga le ha obsequiado, la cobardía misma engendrada por ese lazo invisible pero existente entre quien lo gobierna y él, se presenta como el principal obstáculo para romper esa relación de dominación.

De esta manera, si el hombre no acepta ser libre, se debe también a que el tirano cuenta con no pocos hombres para afianzar más su poder y ellos mediante sus talentos propios, sus corruptelas y pactos de impunidad conforman una bien anudada trenza de complicidades que constituye el aseguramiento del poder mismo.

La Boétie distingue la tensión entre voluntad y libertad, y entre la sumisión y la ambición del poder por el poder mismo. Sin duda, el *Discurso de la servidumbre voluntaria* recoge una tesis central de la teoría política moderna y es la de responderse qué hacer cuando se está frente al poder: ¿buscar unirse a quien lo detenta, a costa de los principios éticos individuales, o romper con aquellos que nos someten a una vida indigna?

Precursor del pensamiento libertario, La Boétie sustentó en su texto la tirante y asimétrica rela-

ción entre el poder de uno frente al de los veinte o cien o mil o un millón de hombres y en eso consistió su gran legado, tan solo en hacer un simple cuestionamiento que escandalizó a las conciencias del siglo XVI y cuya resonancia hace lo propio a las de nuestra época: "De momento, quisiera tan sólo entender cómo pueden tantos hombres, tantos pueblos, tantas ciudades, tantas naciones soportar a veces a un solo tirano, que no dispone de más poder que el que se le otorga, que no tiene más poder para causar perjuicios que el que se quiera soportar y que no podría hacer daño alguno de no ser que se prefiera sufrir a contradecirlo".

Apenas un fragmento del *Discurso* que refleja el sinsentido de los pueblos frente a una relación de dominación y frente a sí mismos en un contexto histórico inmerso en las guerras de religión en Francia en el siglo XVI, que puede ser también cualquier otro.

El discurso de La Boétie pues, anima al lector a interrogarse sobre los alcances del poder y de quien está al frente del mismo: el tirano y la urdimbre de confabuladores a su alrededor quienes desde el pináculo político sojuzgan a la sociedad a la que llegan llanamente a mandar. De ahí que perdure en la sociedad política la dicotomía *tradición-justificación*, esto es, moldes tradicionales de comportamiento político que continuamente son justificados de acuerdo a la razón de cada Estado.

El presente modelo político entraña una dualidad ingénita en el ser social e individual del hombre: por un lado su fascinación por el poder y por otro su claudicación ante él. La dilucidación de esta circunstancia afín al hombre se la explica La Boétie en una alocución audaz, en un discurso político que emplaza al pueblo a que se cuestione en lo general y en lo particular su relación de subordinación

con el poder y con quien o quienes lo ostentan.

Muy probablemente su amigo Montaigne supo dosificar el efecto del *Discurso* y adujo que su autor lo escribió a los 16 años –puesto que se veía reflejado en su romanticismo libertario–, acaso un poco aminorando el peligro que encerraba la obra de su mejor amigo en tiempos en que católicos y hugonotes se enfrentaban sin cuartel. No obstante es evidente la osadía de La Boétie al confrontar al tirano y al cuestionar la sevicia de los gentiles en esas épocas, cuando se dormía con una daga bajo la almohada.

La elucidación de la obra de La Boétie nos remite a hacer conciencia de la emancipación popular con respecto al poder y también a ir entendiendo las condiciones que se dan alrededor de un individuo o un colectivo con respecto a determinados procesos concernientes a las relaciones de poder. Las relaciones sociales, cualquiera que sean estas, son relaciones políticas, indudablemente con tintes diversos, pero al fin y al cabo, relaciones políticas sujetas a la desigualdad de una relación de poder, donde hay la preeminencia de quien domina sobre el dominado. En ese aspecto, La Boétie dio cuenta en su obra de lo que es crudamente el ejercicio de dominación: "es una desgracia extrema estar sujeto a un amo".

Lo extraordinario del texto de La Boétie es que el *Discurso* es un clásico, en la medida en que como lo refiere José de la Colina el poder persiste en la historia y el hombre como sujeto de la historia vive ese poder o como detentador o como subyugado, y hoy ante los nuevos movimientos sociales en el mundo, la tesis del filósofo francés es recogida por distintos grupos que se apropian de su legado y cuestionan al poder político del Estado o también cuestionan a sus opresores más inmediatos. ■

"La resistencia es rendición": la polémica Critchley-Zizek

Juan José Abud Jaso

En nuestros días, es muy común encontrar en las personas un sentimiento de odio hacia todo lo que tenga que ver o esté relacionado con la política o los políticos. Este tipo de personas sienten una muy legítima decepción acerca de lo que la política ha hecho o realizado y simplemente consideran que se debe retirar de ahí. Cometen una generalización en la que simplemente asumen que toda política es dañina y que los políticos son seres egoístas que sólo velan por su propio interés. Estas mismas personas generalmente piensan que la postura ética ante el desastre político-económico es la de "alejarse" de toda política "realmente existente" y retirarse a "pensar" o "crear" nuevos conceptos que materialicen nuevas formas de acción.

Esta decepción ha modelado lo que puedo llamar una especie de "anarquismo espontáneo" que se caracteriza por generar dudas acerca de los alcances de la actividad política, pero igualmente mezcla elementos positivos en tanto que es una ideología muy aficionada a la creación de nuevos espacios antipolíticos y anticapitalistas.

Para este "anarquismo espontáneo" se trata de resistir en los intersticios del poder y de producir nuevas prácticas subjetivas que nos permitan resistir al mundo del capital y tratar de no ser deglutidos como mercancías sino de conservar la dignidad humana. Finalmente, este "anarquismo espontáneo" también detesta las jerarquías, las organizaciones humanas y la violencia; tiene como principal imperativo de acción el "no matarás" y por eso rehúye de cualquier compromiso revolucionario, mientras que piensa que la liberación o emancipación humana puede lograrse por medio de la resistencia pacífica.

En ese contexto, en 2007, Simon Critchley, filósofo británico residente en los Estados Unidos, publicó un libro titulado *Infinitely Demanding*, en el que sistematiza la teoría anarquista contemporánea con la finalidad de que deje de ser un vago sentimiento y pierda su espontaneidad, para convertirse en una ética y una política bien fundadas. Además, considera que el punto de partida de la filosofía se funda en la decepción y de manera específica en la desilusión que ha dejado tras de sí la democracia liberal. Frente a esta decepción, para Critchley, sólo son posibles tres respuestas: los nihilismos activo y pasivo, y la política neoanarquista.

El nihilismo pasivo es la vía que toman la mayoría de las personas al aceptar las políticas del capitalismo neoliberal como si fueran "naturales", para simplemente ocuparse de sus intereses personales y ver la televisión para descansar. El nihilismo activo –una categoría para mí extremadamente problemática, ya que pone en el mismo saco a bolcheviques y Al Qaeda– tiene que ver con adoptar una forma de resisten-



cia, a decir de Critchley, autoritaria y violenta en la que se enfrenta al poder de manera directa.

El camino que el filósofo británico acepta es el del neanarquismo que consiste en una ética y una política que cuestiona desde abajo el orden impuesto desde arriba. Una política como la que propone Critchley tiene la creación de una distancia intersticial en relación con el Estado, así como la invención de nuevas subjetividades políticas.

Slavoj Zizek lanza una diatriba –de acuerdo con él, desde la perspectiva marxista-leninista– contra el libro de Critchley en la que sostiene la idea de que este tipo de políticas “de resistencia” sólo sirve para apuntalar, aún más, al ya fortalecido capitalismo neoliberal. De acuerdo con Zizek, en el artículo *La resistencia es rendición*, la resistencia pura corre el riesgo de convertirse en comparsa del sistema capitalista. El filósofo esloveno sostiene que aquellos críticos que condenan la insistencia en seguir luchando contra el poder del Estado e incluso tomarlo, permanecen varados en el viejo paradigma de lucha. Según esos críticos, de los cuales Critchley es uno de ellos, la tarea en la actualidad es la de resistir el poder del Estado, retirarse de su terreno y crear nuevos espacios fuera de su control.

Según Zizek, esas “almas bellas” a la Critchley, tienen un presupuesto en común con la izquierda socialdemócrata que propone un “capitalismo con rostro humano”, es decir, defender el Estado de Bienestar para paliar los malestares del Capital. Estos dos tipos de supuestas izquierdas comparten la idea de que el capitalismo está aquí para quedarse y que no hay nada que hacer contra el sistema. En lo que difieren es en la forma en que para ellos se debe enfrentar este hecho, para los socialdemócratas colaborar con el poder para “reformarlo desde dentro”, para los anarquistas, separarse del

poder, distanciarse del Estado para construir nuevos espacios y bombardearlo con demandas imposibles que finalmente manifiestan la demanda infinita de justicia.

Sin embargo, para Zizek, el principal defecto del anarquismo contemporáneo es su pacifismo dogmático o su condena simplona de la violencia. La idea pseudolevinasiana de una escucha infinita tiene ecos en la obra de Critchley, y Zizek considera que esa idea de la escucha tiene un límite y que hay que reivindicar la categoría de “enemigo” en política. Y, si somos de izquierda, en declarar enemigos o adversarios a aquellos que luchan por la perpetuación del orden que nos rodea. La apuesta de Zizek es la de reactivar la subjetividad política y “forzar” a los actores a tomar una postura que sea favorable al oprimido en la lucha de clases.

En el epílogo a su libro *En defensa de las causas perdidas*, Zizek continúa el ataque al considerar que la ética y políticas anarquistas y antiviolencia son una forma de subjetividad que tiene que ver con lo que Hegel describe como “alma bella”, la forma de subjetividad que gime y protesta sobre su aciago destino pero, sin embargo, participa en el estado de cosas que deplora.


Y es que, para Zizek, los anarquistas como Critchley lanzan sus “demandas infinitas” desde la comodidad de su escritorio, sin comprometerse con tesis realmente revolucionarias, y criticando como “violento” y “jerárquico” cualquier intento de subvertir esa situación. Lo que ignoran estos “críticos anarquistas” es la violencia invisible y cotidiana que sufren a diario los parias y excluidos del sistema capitalista. En nombre de la no violencia se convierten en cómplices de la violencia que sufren obreros, desempleados, mujeres, indígenas y la mayoría de los habitantes del planeta que son la carne de cañón del sistema económico capitalista.

En nombre de las no-jerarquías se escriben libros muy bonitos que critican los movimientos de liberación alrededor del mundo como los de Hugo Chávez en Venezuela o Evo Morales en Bolivia, por considerarlos caudillos, mientras apuntalan las jerarquías que producen más daño.

Para solucionar el problema de la violencia, Zizek busca distinguir claramente entre dos tipos de violencia: la violencia que sirve para establecer o continuar las formas jerárquicas de explotación y dominación y la violencia emancipatoria radical que se dirige a los opresores. De este modo, Zizek termina defendiendo a la violencia revolucionaria, aquella que disloca las estructuras y relaciones jerárquicas que perpetúan la desigualdad e injusticia.

Es importante decir, que el acto de violencia emancipadora, para Zizek, tiene un carácter de sustracción al sistema. Como en el *Bartleby* de Melville, tiene que ver con responder “prefería no hacerlo” a las inducciones del sistema para apoyarlo libidinalmente, evitando cualquier participación en el Estado capitalista, pero no autocastrándose de tal manera que no se puedan utilizar recursos como la toma del aparato estatal o el uso de jerarquías para construir estructuras que vayan en contra de la desigualdad. Precisamente, como, según Zizek, lo hizo Hugo Chávez en Venezuela, al tomar el poder para extenderlo a las barriadas.

A pesar de que la polémica filosófica entre Critchley y Zizek se desarrolló hace algunos años –entre 2007 y 2009– me parece que sigue siendo vigente y que a partir de ella todavía podemos pensar en formar fecundas que oponer al capital parlamentarismo. Al menos ya hay discusiones en las que no se presupone que la democracia parlamentaria sea, a decir de Churchill, “el peor de todos los regímenes a excepción de todos los demás”.



Esta es una polémica en la que hay que agradecer que el consenso liberal casi no aparezca. Parece una reedición de los enfrentamientos entre anarquistas y marxistas que desde Marx contra Proudhon o Bakunin tantos frutos han dado, así como choques violentos. La polémica entre Critchley y Zizek es un nuevo capítulo en ese tipo de enfrentamientos y su lectura me parece obligada para aquellos que estamos pensando y discutiendo qué tipo de mundo queremos y por qué tipo de mundo luchamos. ■

1

[MUJER REAL]

Soy la mujer perfecta hasta que tocas mi piel y te das cuenta de que soy real,
hasta que escuchas mi voz contando los días y escuchas que describo cada arista del tiempo,
hasta que ves mi corazón punzante y sientes el látigo de mi mente dispersa
–siempre en contraste con la silenciosa sombra de la mujer callada–

Soy la mujer perfecta entre sabanas
hasta que ves en mi vientre un cerrojo sin combinación,
soy perfecta frente al espejo, imperfecta frente a tus ojos,
al final no importa nada,
ni tú, ni la sombra de la mujer muda.
No importa nada,
sólo importa ser real.

2

[ABSURDO]

Ridículo, nervioso, paranoico,
te sientes observado
& aplasto las veredas del tiempo en tu cara,
sobre tu espalda, cada vez más corva,
cada vez más baja.

En qué afecta a tu labia, tu sopor y tu sentimiento
el uso de mi cuerpo.

En qué afecta a tu lengua el uso de la mía,
flota entre vientos cruzados,
entre mares de disidencia,
entre cantos de guerra.

En qué afecta a tu calma mi andar austero,
mis manos sobre hojas de papeles que hablan de lo incierto,
del anhelo, del sueño que desea igualdad entre gente de diferentes tientos.

¿Afecto tu calma?,
¿Tu cómodo asiento?
¿El ensueño de tu pensamiento?

¿Cómo no luchar contra corriente,
cuando la manada va directo al matadero?

¿Cómo me pides silencio?



3

No sé qué pasa en mi cabeza; pienso en una palabra y aparece alguien con una propuesta sobre la misma. Pienso en una persona y aparece de pronto como si la llamara. Pienso en el silencio y sólo me rodea el eco –reboto todo el tiempo entre las paredes de concreto, reboto y fracturo todo lo que enuncio–. Canto y de mí salen murmullos convertidos en cuervos que levantan vuelo y se convierten en tornado, lo revuelvo todo, levanto las hojas, lanzo la tinta y se estrella contra el vacío, se escurre sobre la nada, silenciosa se queda, se seca, nadie la mira...



LOS CUERVOS

Adrián Díaz Jiménez

En la copa de un árbol, dos cuervos se vislumbran entre las sombras de la noche y la luz de la luna cayendo sobre sus cuerpos. Ambos se miran con ojos de buitre, uno de ellos picotea un corazón de ardilla, el otro está terminando de llevar una tripa de ardilla al interior de su pico para por fin tragarla. No se dicen nada. Su mente está ocupada en degustar el sabor a sangre fresca escurriendo por sus lenguas. Al terminar el viento agita las hojas con frutos de cristal y hojas de oro.

Se miran como si estuvieran detrás de un grueso muro de cristal. Ajenos a sí mismos, carentes de articular un sonido que les brinde un segundo de expresión. Primero uno luego el otro; todo comienza como comienza todo. El cuervo que devoraba el corazón de la ardilla encajó su pico en su compañero de rama. Sin decir nada, sin un previo aviso de su acto impune, le arrancó una pluma.

El otro, incierto, ataca por instinto. Sus ojos son sus palabras, se muerden, se mastican. Las plumas negras se confunden con la noche y apenas se distinguen por la sangre recién nacida de sus cuerpos.

La furia enciende sus rostros. Los picos son espadas de marfil. Se buscan el daño, lo importante no es ayudar sino destruir al otro. Y ya hartos cansados, con el pellejo desnudo, con cicatrices y rayas de sangre. Caen golpeándose la cabeza como una pelota de *pinball*. Los dos cuervos con la lengua de fuera y temblores espontáneos en sus patas.

Por fin uno abre el pico, el que devoraba el corazón de la ardilla, quiere articular un pensamiento, una idea y todo lo abandona, las luces del cielo se le hacen borrosas como cámara análoga. Los fonemas no aparecen. Se pierden dentro de él.

La luna camina quedito sobre las copas de los árboles. Se sonríe al mirar a los dos cuervos retorcerse en la hierba. Con más valentía el pico del cuervo que devoraba un corazón de ardilla se abre decidido. Las hormigas hacen su trabajo. Invaden el interior del pico, en marcha sólida, concreta, con paso militar se adentran al cuerpo del cuervo, que ya siente las patas en su garganta, el cosquilleo ausente. Y sus ojos sólo ven a las hormigas extrayendo sus vísceras, sus intestinos. Pedazo por pedazo, pluma por pluma, los cuervos han enloquecido.



EL ENCUENTRO

Laura Linares Palacios

Apenas aparecieron los primeros rayos de sol, mientras Limo lustraba las naranjas y las manzanas que iba a vender, llegó el anciano de los caramelos y lo saludó. Pero él, de mal humor como todas las mañanas, no contestó. Tampoco le respondió al pajarero ni al vendedor de miel. Se sentía enojado y experimentaba una gran amargura.

Luego de vender de mala gana la fruta, Limo sacó de su morral un pedazo de pan y un trozo de carne seca y se sentó a comer. Entonces vino hasta él el perro que siempre mendigaba en el mercado y mediante gemidos le pidió un poco de lo que comía. El viejo Limo, irritado, tomó un madero y gruñendo lo ahuyentó.

Una vez que se llevó a la boca el último bocado, comenzó a contar las ganancias del día y se fue a casa, sólo que al llegar, tropezó con un peldaño en la parte alta de la escalera y, al caer, varios de sus huesos se rompieron.

Intentó levantarse una y otra vez pero su dolor era tan intenso que no lo consiguió. Entonces trató de arrastrarse para pedir ayuda; todo esfuerzo era inútil.

Luego de unos sollozos Limo quiso gritar, quizá alguien lo escucharía, pero estaba tan débil que apenas logró exhalar bocanadas de aire tibio.

Después de largas horas, en medio del silencio, un inquietante pensamiento lo angustió: nadie lo buscaría ni lo echaría de menos.

La desolación inundó su alma y sollozó de nuevo.

Cantaron los grillos y llegó el amanecer. Todo el día un par de arañas jugaron entre los blancos cabellos de Limo y luego desaparecieron bajo la puerta. Después, las voces se extinguieron a lo lejos y el viejo cerró los ojos sin esperanza. Ya creía estar muerto cuando, para asombro suyo, percibió un cálido aliento cerca de sus labios: era el perro canela que días antes le había pedido de su carne.

Comenzó a lamerlo y lo miró un largo rato.

Limo, conmovido, con su escasa fuerza, le acarició varias veces la cabeza. Entonces el perro se echó a su lado y el viejo se sintió contento de tener un amigo.



PALÁBRASIS

Octavio Solís

En algunas ocasiones, sobre todo cuando no tengo certeza de hacia dónde me dirijo con el texto, lo primero que me nace plasmar es una palabra que a fuerza de repetirla me obligo a escribirla. Hace un momento revoloteaba en mi cabeza una que preferí enterrar, antes que permitirme el lujo de disparar al aire con un verbo, ¿o tal vez era un sustantivo? ¿Con que no fuese adjetivo!

La verdad es que ni recuerdo lo que era, sólo su insistencia chocante. Opté por sofocarla. No sé, tal vez para no herir a alguien en pleno vuelo. Sobre todo porque una palabra suelta, sin pensarla siquiera, es tanto o más letal que miles de *Lugers* alemanas.

Imagínense cuántas palabras transcurren por el aire, con la fuerza de cada uno de nuestros alientos. ¿Chocarán entre ellas? ¿O acaso se esquivan? ¿Cuando se rozan, se abollan sus esquinas? No puedo evitar pensar en que algunas se proyectan con más fuerza que otras, hay también las que sin impulso alguno, su única misión en este mundo es la de asesinar.

Tan sólo una tercia puede propinar consuelo a un moribundo. Vibraciones, desvanecimientos a los más sañudos. También se acumulan por montones como en los enormes tiraderos de basura; cientos de miles de millones sin sentido. Mejor hubiese sido no pronunciarlas. Hay las que se erigen como monumentos en la memoria colectiva; frases célebres que se repiten miles de veces por minuto en todo el mundo.

En ocasiones un sí o un no son más que negación o afirmación; reducen al mundo, tú mundo, tú verdad, vida y muerte a dos sílabas, un sonido corto, letal como el zarpazo de una bestia.

Aunque no siempre es así. La mayor parte del tiempo las palabras son instrumento del pensamiento, un deseo, un quejido. Representación gráfica de nuestro malestar, el

odio que sólo puede desecharse con zafiedad y vómito de nuestros dolores. O tal vez simple comunicación.

Llenas de grandes paradojas, las palabras acarician o rasguñan. Es tan fácil pronunciarlas; cuesta tanto decirlas cuando se aferran a ellas nuestras entrañas; cual aguijón de abeja.

La Palabra, para algunos tan sagrada; roca inamovible, para otros, morada de traición.

Aunque después de tanto pensarlas, se antoja el tiempo de soñarlas; arrancarles vida, como a un cactus agua y vida breve. Oscilantes, siempre en vigilia. Parecieran hechas para cruzar las aguas que separan lo real de la fantasía, y no conformes con eso, en medio de tan peligroso caudal construyen sus propias ínsulas.

¿Qué sentido tienen las ideas y las letras si no están cargadas de emoción, veneno, y amor?

¡Oh palabras! Hermosas, malditas palabras, misiles aniquiladores de cuantas tiranías se han forjado en este planeta, instigadoras en cantos de sirenas que arrastraban a la locura, envueltas de intriga en tantos palacios, serpientes venenosas en la boca de Cortés cuando instigaba los oídos de Quauthlaebana. Portentosas ideas que en la mano de Juárez consumaron más batallas que todos los cañones liberales juntos. Aliento y rebelión para Atenas, desprendidas de la boca de Demóstenes; terror para Filipo. *Consumatum est.*

Palabras trepadoras por balcones como enredaderas, mustias palabras afiladas para atravesar cualquier muro de indiferencia, y tomar el corazón de cualquier doncella.

La frase primera del hijo tan querido. La última de un moribundo. Aquella que nunca llegó.

Por todo esto. Por tanta flama encendida en cada aliento, es que prefiero seguir en busca de aquella que cuando la escriba, sepa perfectamente a donde voy, como un ciego con su lazarillo. Mejor me callo.

Gato con Lentes



Zombie apocalypse...

Federico Pérez

Huesos en el desierto

Nadia Rosas Chávez

Oaxaca 2006. El arte de las calles es para siempre

César Villegas

El corrido es de los plebes... y de Chalino Sánchez

Octavio Contreras

Los que deambulan sin sentido: la épica del humano contra el humano

Germán Bernardo

Galería del Fin del Mundo

Hugo Rioja

Zombie apocalypse...

Federico Pérez

*When there's no more room left in hell,
the dead will walk the earth*

Dawn of the death (George A. Romero, 1968)

Toma 1. Invasion of the Body Snatchers

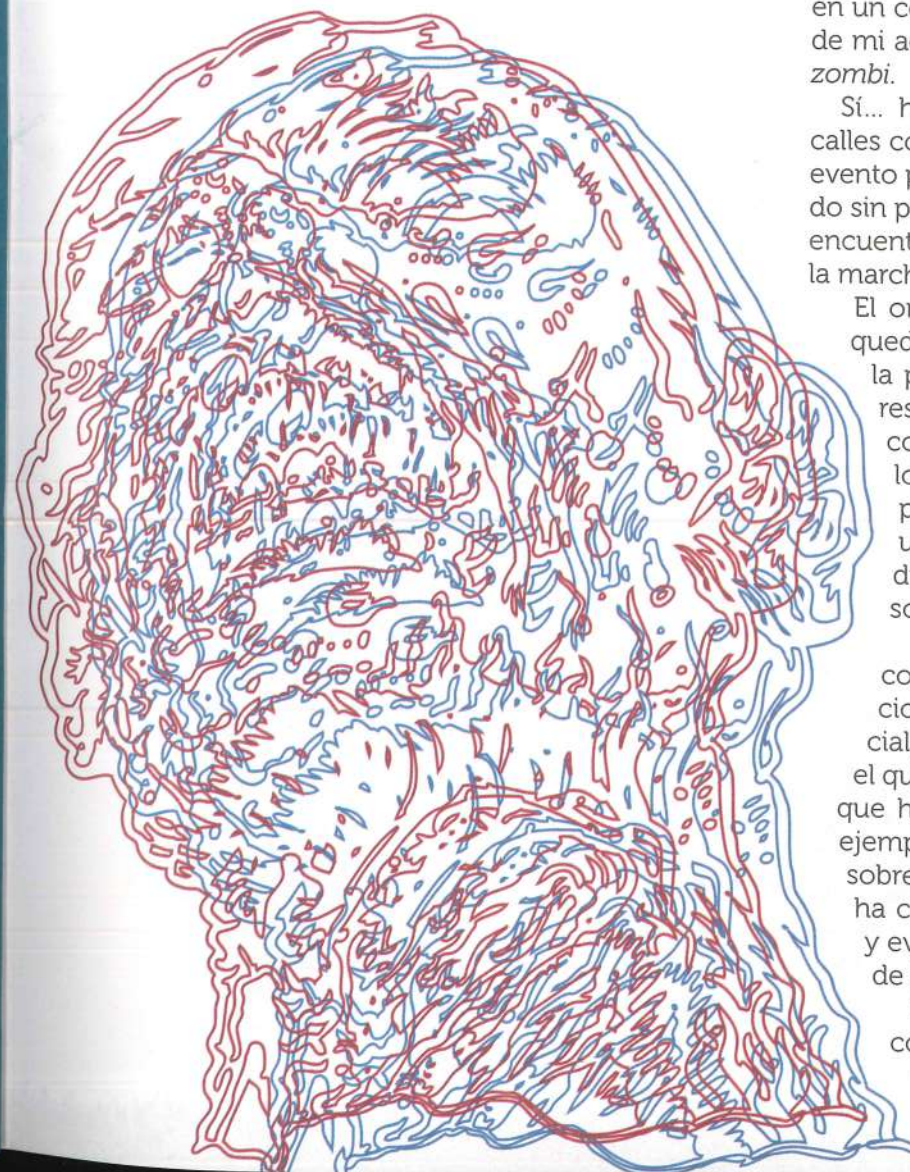
Hace unos meses leí entre tantos y virulentos "posts" del Facebook uno que llamó mi atención. Era la invitación a una marcha. Nada anormal si vives en el DFectuoso y si, además de esto, durante tu vida estudiantil sentiste que el mundo podía cambiarse con cada cuadra que recorías. Lo que me hizo detener la mirada y leer con atención fue que la cita era en un conocido parque de la ciudad de Colima (sede de mi actual morada) y que además era una *marcha zombi*.

Sí... hordas de zombis recorriendo las calurosas calles colimotas en búsqueda de quién sabe qué: un evento para toda la familia. Este hecho hubiera pasado sin pena ni gloria en mi memoria de no ser por el encuentro que tuve con uno de los organizadores de la marcha.

El organizador, típico *fan from hell* (aunque no queda tan claro fan de qué es), me inquirió sobre la posibilidad de mi asistencia a la marcha. Le respondo que no es de mi interés, que los únicos muertos vivos que me interesan son los vampiros –cosa que tampoco es cierta, pero qué hace uno para quitarse de encima a un pesado sujeto–, y él entre risas y asombro dice: "pero si ya pasaron de moda, lo de hoy son los zombis".

Georg Simmel, el filósofo, define a la moda como la imitación de un modelo que proporciona satisfacción a la necesidad de apoyo social; conduce al individuo al mismo camino por el que todos transitan y facilita una pauta general que hace de la conducta de cada uno un mero ejemplo de ella. Y el comentario del organizador sobre la moda dice la forma en que la cultura se ha convertido en una concatenación de gustos y eventos pasajeros *ad hoc* a nuestra necesidad de integración social.

En las calles de varias ciudades de México –no sólo el D.F. o Colima–, se esperaban



marchas. Guadalajara y Morelia se ven desbordadas de muertos vivientes, de este enjambre de *hombres sin alma*, sin espíritu ni sentido social, ya no digamos estético o cultural. Este ir y venir de zombis de postal deja con la sensación de confirmar la sospecha sobre el asunto de la masificación de la cultura: una de las "bendiciones" globalizantes de nuestro sistema actual.

La cuestión no es que se socialice el gusto por cualquier personaje, sea éste de ficción o no, sino la manera en que poco a poco este gusto va perdiendo sentido y "originalidad". El zombi en sí mismo actualmente representa nada. Es un vacío lleno de ropas desgarradas, vísceras y cerebros, de miradas perdidas en el confuso horizonte. Un caminar constante sin lógica o pasión.

Toma 2. Night of the Living Dead

Como sabemos, los zombis son híbridos de muertos y vivos. Seres que murieron pero no del todo, manteniéndose en el ambiguo territorio de la vida catatónica, de la muerte a medias gracias a exóticos y siniestros rituales haitianos, por la radiación de un arma nuclear, debido a la fuga de una sustancia química, a causa de una infección virulenta o simplemente porque el mundo está llegando a su fin.

En este contexto apocalíptico y de incertidumbre global, la idea del muerto viviente ha expandido sus contenidos cambiando profundamente su significado y poniendo de manifiesto que la cultura del reciclaje es lo que priva en esta forma de producción globalizada. Lo que una vez estuvo muerto y enterrado en las arenas del pasado, inadvertido para la gran mayoría, hoy surge de las tumbas de una manera artificial: como producto. Frankenstein, Drácula, Dr. Jekyll y Mr. Hyde, hombres lobo y todo tipo de monstruos incluidos los zombis, dejaron de ser alegorías de la moderna condición humana para convertirse en simples bienes de mercado.

Parafraseando a *La Polla Records* cuando se burlaban de la comercialización del movimiento punk, diremos que ahora tenemos "zombis de postal... moda monstruo en galerías". El mundo actual se comporta

como un zombi: goza de mejor o peor salud mental y física, su energía es producto de una vida insuflada desde el mercado y los medios de comunicación masivos, se siente vivo por varios motivos que suponen siempre la posesión de objetos concretos.

El zombi, producto híbrido hijo de la modernidad y del monstruo prometeico, goza de una vida artificial construida a base del engaño y del estilo de vida. Se trata de una vida exponencialmente conectada al mundo por la televisión, las computadoras, los "i productos", los *smartphones* (curiosamente, el origen de *blackberry* está en la esfera de hierro que se ataba al tobillo de los esclavos negros). Es esclavo de las urgencias del presente. Una máquina posmoderna que con diversos dispositivos administrativos, económicos, culturales, sociales y técnicos extrae del zombi ricos fluidos en forma de legitimación político-identitaria y mercancía potencialmente explotable.

Los seguidores de esta cultura del reciclaje tienen, pese a mantener muchas de las capacidades de su *pater* humano racional y emotivo, cierto carácter de inferioridad y encajan, cada vez más, en lo que denominamos *zombificación*, la ALIENACIÓN total (si señores, este concepto reciclado viene a cuenta porque la ocasión lo amerita: Marx se retuerce en su tumba y se levantará para sublevar a las masas). Su voluntad ya no es suya, sino la del mercado. No es libre: no aspira a una satisfacción total de sí mismo. El *zombilismo* cultural enajena imponiéndose, y se impone enajenando.

En todo caso el zombi posmoderno —el que organiza marchas de muertos vivientes, fanático de las películas de terror, *death metal* y el gore, de los videojuegos, los comics y las series televisivas—, es un zombi amaestrado, a diferencia de sus ancestros los zombis de película, que suelen andar fuera de control y que son rebeldes por na-

turalidad, pues nada los detiene y, sin tener un cerebro funcional, saben bien lo quieren: saciar su hambre.

Esta hibridación entre la idea moderna de humanidad y la comercialización de lo monstruoso remite, además, al implante de recuerdos artificiales contruidos y creados, tal como sucedía con los angustiados replicantes del film *Blade Runner*. No se trata de recuerdos personales o experiencias vividas en carne y hueso, sino de los que han sido implantados e incorporados a través del proceso institucional de zombificación cultural. Vender lo viejo como novedoso, lo horripilante como *cool*, mezclar los sentidos generando una cultura del sinsentido de todo revuelto con todo.

Toma 3. The Walking Dead

Son una legión imparable contra la cual sólo cabe luchar con métodos sobrenaturales. Organizados como una comunidad guiada por una autoridad que les conecta con la necesidad de expandirse, van devorando y contagiando a cuanto ser vivo se les ponga enfrente. En el transporte público de algún lugar de la ciudad de México escuché a un pequeño de cuatro años preguntar a su abuelita "¿conoces

el juego de *Zombies vs plantas?*", seguido de una detallada explicación del mismo. Demasiado tarde ha sido contagiada. Como una cruzada, van mordiendo y contagiando a sus víctimas.

La imaginación es regulada, y aunque es libre, funciona según unas determinadas leyes. La Real Academia de la Lengua Española registra el sustantivo *zombi* con el siguiente significado: "Persona que se supone muerta y que ha sido reanimada por arte de brujería, con el fin de dominar su voluntad". Éstas son las características fundamentales del zombi: el ser un no-muerto, cuyo culmen es la alienación. La cultura globalizada, masificada, como cultura recursiva, autofagia de cerebros y sentido. Aquello que nos fascina de so-

bre manera nos traga, nos hace comernos unos a otros; el contagio se ha extendido y al final del camino, en el horizonte lejano esperamos encontrar una comunidad de nuevas ideas. Pero no existe tal.

Lo único que encontramos es una espiral mimética, con la génesis y el desarrollo de un nuevo modelo de hombre en la modernidad y la posmodernidad. Una espiral sin fin que nos hace pasar varias veces por el mismo punto, pero a una altura diferente, sutil engaño de novedad. Por eso podemos afirmar que el círculo de la cultura zombi es un círculo vicioso. La masa de muertos vivientes es cada vez menos libre, hasta que llega el momento en que no sólo pierde la libertad, sino que se convierte en esclavo y es pilotado desde fuera, tal cual es su condición de zombi.

El zombi nos habla de esa humanidad que se tiene a sí misma como ideal, cuya vida es esclava de sus apetitos en cada instante y que, por tanto, va perdiendo su identidad. El mercado posmoderno parece ir como anillo al dedo con este modelo, lo sostiene en su modo de ser, pues el sistema se constituye así en la gran corporación que permite al zombi vivir perpetuamente en la apariencia de la vida libre para el consumo, donde es el centro y tiene todo lo que necesita, ya que no precisa tomar conciencia de la realidad. Ésta es la teoría que parece dibujar una de las últimas películas del sub-género zombi, *Shaun of the dead*, de Edgar Wright, donde al final se rien de ese paralelismo entre el treintañero londinense y los zombis —porque no ve alternativa razonable—.

Para finalizar, cabe recordar las palabras de Alain Finkielkraut en *La derrota del pensamiento*: "Así pues, la barbarie ha acabado por apoderarse de la cultura. A la sombra de esta gran palabra, crece la intolerancia, al mismo tiempo que el infantilismo. Cuando no es la identidad cultural la que encierra al individuo en su ámbito cultural y, bajo pena de alta traición, le rechaza el acceso a la duda, a la ironía a la razón —a todo lo que podría sustraerse de la matriz colectiva—, es la industria del ocio, esta creación de la era técnica que reduce a pacotilla las obras del espíritu (o, como se dice en América, de *entertainment*). Y la vida guiada por el pensamiento cede suavemente su lugar al terrible y ridículo cara a cara del fanático con el zombi".■



Huesos en el desierto

Nadia Rosas Chávez

Los colores neutros, fúnebres, tristes, sombríos enmarcan en la portada la fotografía del presunto asesino. A medio cuerpo, semidesnudo, con un hacha y de espaldas se vislumbra lo que se espera de la narración: la impunidad del Estado, la indiferencia de las autoridades, el rostro oculto del culpable y el brazo del poder que permite los feminicidios.

Huesos en el desierto es un libro de investigación periodística que bien podría parecer un libro de ciencia ficción, o un guion de película de horror gore de Heli Roth, o escenas de la película *Guinea Pig*: las torturas y las violaciones sexuales son una constante en las historias narradas. La investigación de González Rodríguez, más allá de pensarse como un móvil de películas *snuff*, nos demuestra que los criminales y los asesinatos son reales, y no sólo en Ciudad Juárez sino en todo el país. La existencia del feminicidio es la denuncia que hace el libro a través del recuento de distintas historias de mujeres asesinadas en Chihuahua, historias de mujeres que sufrieron extrema violencia y que fueron utilizadas como objetos para distintos fines. Ciudad Juárez fue el primer foco rojo atendido por las autoridades en respuesta a las exigencias de la sociedad civil.

El libro cuenta las historias de distintas mujeres asesinadas encontradas en parajes solitarios o en el



desierto. Las narraciones comienzan con la salida de casa o del trabajo de las mujeres, varias de ellas lo hacían en la madrugada, caminado por calles solitarias y sin iluminación. El escenario perfecto para el secuestro. La mayoría se dirigía a tomar el transporte para dirigirse a la ciudad a trabajar, o a su casa a descansar. El recorrido era habitual. A ninguna la detuvo el temor, el miedo o la inseguridad. Debían de llegar a tiempo al trabajo para no ser despedidas. Las familias cuentan que salieron de casa como siempre: se bañaron, se vistieron, tomaron algo para el desayuno y se despidieron diciendo "regreso al rato". Pero nunca volvieron. En el camino quizá alguien las vio a lo lejos, pero no dijo nada, porque después podrían ser culpados, ser los chivos expiatorios que las autoridades utilizan para simular eficacia.

Fue entre 1993 y 1995 que estas historias se repitieron más de 30 veces. La vida de las mujeres en Ciudad Juárez se convirtió en miedo y muerte. Aparecen asesinadas más de 30 mujeres con un móvil similar: violencia sexual, estrangulamiento, asfixia, pezones desgarrados, cuerpos mutilados, desnudos, tirados, aventados, colocados en parajes desérticos o abandonados en basureros. Los presuntos culpables: parejas sentimentales, asesinos seriales, narcos, funcionarios, empresarios. Las víctimas: por un lado, meseras, bailarinas, prostitutas —mujeres clasificadas de "dudosa moral"—, donde el acto era justificado, merecido, porque ellas se lo habían buscado; por el otro, mujeres trabajadoras en las maquiladoras o en el trabajo doméstico, pobres y explotadas laboralmente. Después las clasificaciones se extenderían. Las explicaciones: asesinos seriales, crímenes pasionales y crímenes relacionados con el narcotráfico. El escenario: Ciudad Juárez, el desierto.

Los motivos para tal barbarie dice González, son tantos que parecen escaparse a la hora de la procuración de justicia: asesinos seriales, satanismo, pugnas territoriales y de poder... pero el motivo permanente es la violencia estructural hacia las mujeres que se vuelve invisible entre tantos supuestos. Ese es el motivo constante.

De los culpables poco o nada se sabe con certeza. La mayoría está en la categoría de "presunto culpable". Son pocos los feminicidios sentenciados porque los asesinatos se pierden entre investigaciones burocráticas, chivos expiatorios, ineficiencia de las autoridades, amenazas de muerte a familiares, inconsistencias en las declaraciones y el sistema político dominante. Los cuerpos aparecen situados al norte o al sur, con mutilación vaginal o anal, con ropa interior o sin ella, cerca de una maquila o en el desierto, en terrenos de familias adineradas, encontradas solas o acompañadas, involucra a empresarios, narcotraficantes, policías o familiares de las víctimas. Tanto

implicados sólo demuestra la complejidad los hechos.

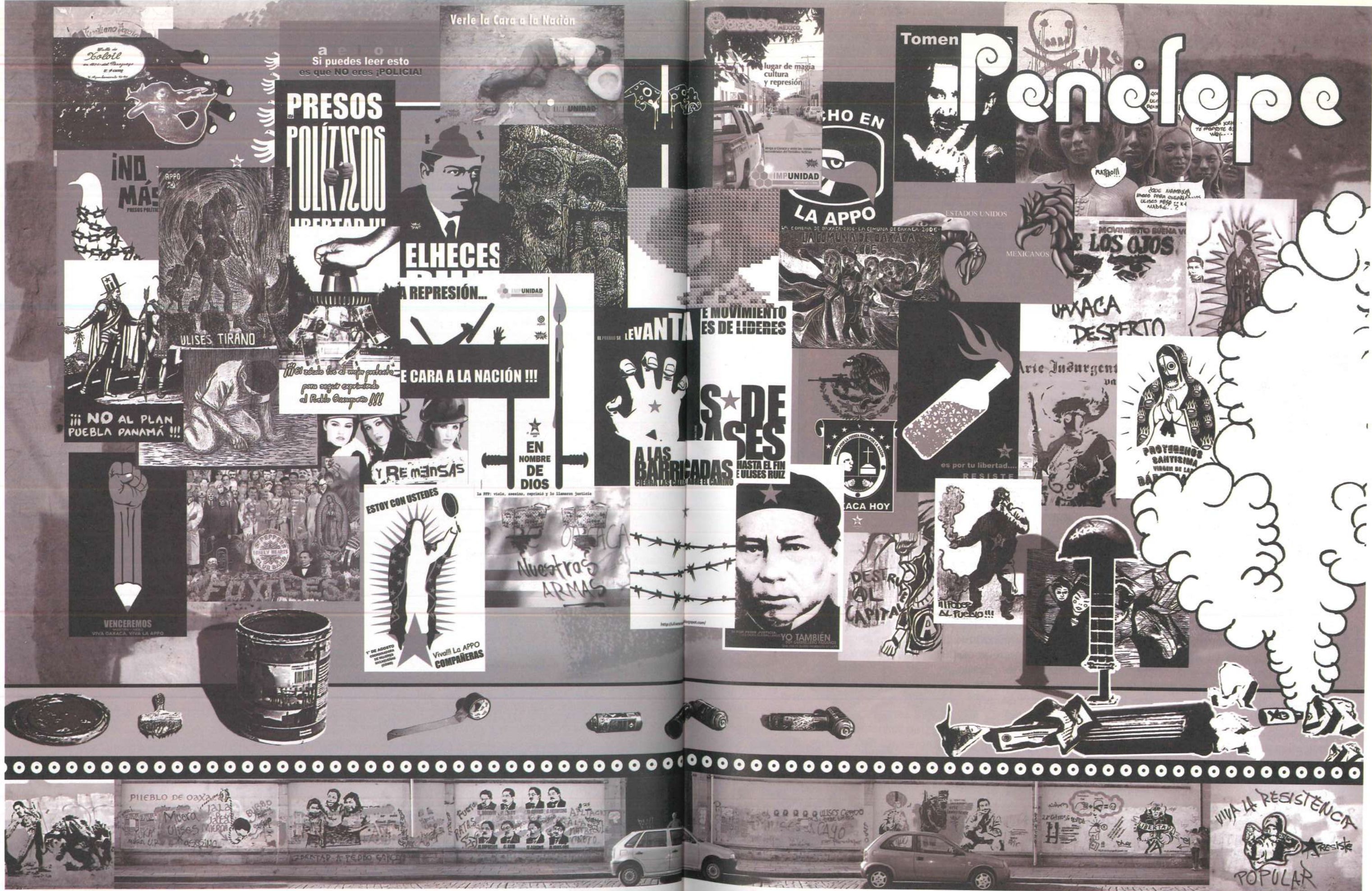
A través de 18 capítulos subtítulos a manera de novela, *Huesos en el Desierto* analiza la sociedad patriarcal, la corrupción del Estado y el enjuiciamiento moral al que someten a las mujeres víctimas de asesinato. La investigación periodística realizada en este libro permite identificar, como en un plano cartesiano, los elementos sociales, económicos, jurídicos y personales que intervienen y permiten los feminicidios.

Para González Rodríguez es clara la manera en que se entrecruzan la pobreza, la explotación laboral, la falta de empleo, los asentamientos urbanos, el narcotráfico, la corrupción y el poder económico de empresarios y funcionarios, con el ser mujer en Ciudad Juárez. Las investigaciones realizadas por las autoridades para esclarecer los homicidios bien podría interpretarse como una paradoja de una orquesta musical, donde los involucrados tocan su instrumento al unísono, dirigidos impunemente por el gobierno en turno, ofreciendo a los familiares de las víctimas una melodía de ilegalidad, de injusticia, abuso e indiferencia sobre las mujeres y niñas desaparecidas y asesinadas.

Huesos en el desierto demuestra la vulnerabilidad de las mujeres ante la violencia. Ninguna parece estar a salvo, todas están en peligro. Jóvenes, niñas o adultas son utilizadas, tomadas y tirados como objetos. La violencia extrema a las que se les somete es una constante. La fuerza y el poder para quien lo ejecuta son una distinción, un reconocimiento. Violaciones tumultuarias, golpes, pezones mutilados, cuerpos marcados, estrangulados, desnudos, tirados o enterrados son sólo parte del ritual. Son ellas, sus cuerpos quienes simbolizan la misoginia, el odio, el estigma, los estereotipos, la moral, el orden hegemónico de la sociedad.

Sus cuerpos mutilados, desgarrados y violados comunican que en este país las mujeres pueden ser violentadas y asesinadas porque no son efectivos sus derechos humanos. Porque sus cuerpos no importan, son cuerpos de mujer que se pueden tomar y desechar cuando se desee.■

Huesos en el desierto,
de Sergio González Rodríguez.
Editorial Anagrama, 2002.



El corrido es de los plebes... y de Chalino Sánchez

Octavio Contreras

*Cantaron, pues, las bárbaras proezas
y hazañas de rufianes:
que estos son los valientes capitanes
que celebran los poetas;
de aquellos que, en extremas
necesidades, viven arrojados
al vulgo, como perros a leones...*

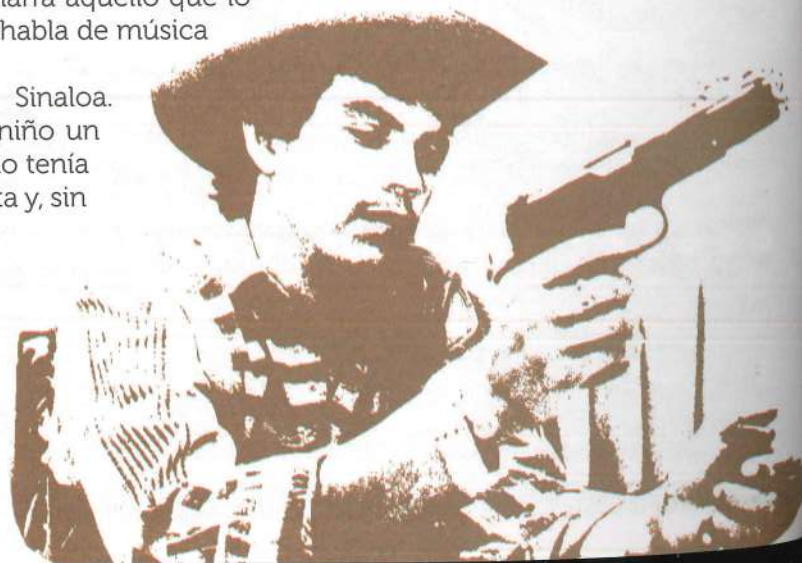
Lope de Vega, *La Gatomatía*

El corrido es uno de los géneros literarios y musicales no sólo tradicionales de nuestra cultura mexicana sino también de nuestra cultura hispánica. Ahora hay variantes marginales del corrido como el "narcocorrido", estigmatizado y prohibido, sin embargo no se considera que el género del corrido, desde su nacimiento, haya estado asociado a lo marginal en muchos de sus aspectos: desde los cantantes hasta los temas que trataba.

Uno de esos grandes marginales de este siglo se llamaba Chalino Sánchez, uno de los pocos poetas populares contemporáneos que combinó esa vieja práctica de las armas y las letras desde lo marginal, pues él no era militar como los poetas cultos del Renacimiento y del Siglo de Oro español. Además de ser un intérprete de canciones que utilizan aspectos de la poesía lírica tradicional hispánica, también podía interpretar corridos sobre figuras legendarias como Pancho Villa y Emiliano Zapata, figuras muy arraigadas en nuestro imaginario colectivo. Sin embargo no sólo era un intérprete muy apreciado de corridos, sino que era además creador de este género popular con una serie de recursos, fórmulas y temas literarios bien afincados en nuestra tradición.

Chalino Sánchez entretiene aspectos literarios ficticios con la vida, incluso con su vida misma. "El corrido de Rosalino" es una pieza que se dedica a sí mismo, a su vida particular. En ella se narra aquello que lo convirtió en una leyenda y un referente cuando se habla de música popular del norte en nuestro país.

Rosalino Chalino Sánchez, nació en 1961, en Sinaloa. Se cuenta, dentro de la leyenda, que cuando era niño un hombre violó a una de sus hermanas; luego, cuando tenía quince años se encontró con el violador en una fiesta y, sin mediar palabra, lo mató a tiros. A causa de esto se fue de su pueblo a trabajar a Los Ángeles, en empleos mal pagados de los que se les ofrecen a los inmigrantes ilegales. Se cuenta que trabajó también con su hermano Armando, de contrabandista, pasando drogas y personas por la frontera norte, hasta que mataron a balazos a su hermano en



1984. Durante este tiempo Chalino se mete en problemas con la ley y va a dar a la cárcel durante unos meses. A partir de ahí comienza su vida como poeta popular componiendo corridos a cambio de dinero a otros presos, corridos en donde éstos eran los protagonistas; era un poeta popular, como los ciegos de la poesía de cordel que componían romances vulgares a cambio de dinero en los siglos XVI y XVII.

**De un rancho de Sinaloa /
vengo cantando el corrido.
Señores, escuchen bien /
los versos de Rosalino;
muy querido por las hembras /
y también por sus amigos.**



Los corridos, como todo material literario, se estructuran a través de figuras retóricas, de fórmulas y de lugares comunes. Dos de los símbolos más afincados en la poesía marginal contemporánea es la "pistola" unido al motivo de "la defensa del honor". Sobre ello dice Aurelio González que la pistola es "el arma más personal del rebelde o del hombre de valor, moderno sustituto de la espada, símbolo del poder y del arrojo y también de la prepotencia". La capacidad destructiva y la potencia defensiva, como una extensión de la propia personalidad.

**Apenas tenía quince años /
cuando las armas portaba,
con su pistola en el cinto /
donde quiera se paseaba,
haciendo todo a su antojo /
sin que le importará nada.**



La "defensa del honor" es un tópico tradicional en la poesía narrativa popular. Para desencadenarlo sólo basta un incidente banal, una disputa levemente perdida, una afrenta inaceptable para alguien que ha sido herido en su orgullo. O puede ser por una situación grave: el castigo de un seductor, la venganza de un pariente muerto, la defensa del honor familiar. Un mundo al parecer desconocido, ficcional pero que cada vez es más real, aunque sea de un personaje:

"El corrido de Rosalino" mantiene un vínculo temático con los Folletos de cordel y las canciones de gesta en donde resalta la figura representativa del héroe que encarna las virtudes de un territorio y se convierte en defensor del honor perdido del grupo, el cual impone una forma de justicia que obliga a lavar con sangre la afrenta.

El corrido, por otra parte, elogia a las mujeres. Los piropos más frecuentes de la lírica se expresan con los adjetivos pertenecientes al campo semántico de la belleza y hermosura en general: bella, hermosa, bonita, guapa, linda, preciosa, fina, pulida: todo una fórmula del entusiasmo hacia la figura femenina. Pero

en el romance vulgar esta figura es algo que se logra conquistar por las buenas o por las malas cuando se convierte en un fruto prohibido. La mujer, al igual que otros elementos, es una figura que se puede transgredir por medio del rapto o por la fuerza.

**Muchas muchachas bonitas /
su amor le han entregado
dice que le faltan más /
porque es muy enamorado,
la que no quiere a la buena /
a fuerzas se la ha llevado.**



Otro tema frecuente en la narrativa popular de los romances vulgares: el contrabando, mencionado desde el siglo XVIII con el romance del contrabandista Francisco Esteban. Esta actividad es un tópico tan antiguo como tan moderno para los narcocorridos contemporáneos. Chalino Sánchez, como leyenda del corrido, también supo lo que era realizarla.

**De contrabando conoce /
eso ya está comprobado,
se las sabe de toditas /
pues también ya se ha aclarado;
por toditas las frontera /
su contrabando ha pasado
por Texas y Tamaulipas /
su nombre ya es comentado.**



El corrido es un material textual que se estructura a través de fórmulas e imágenes literarias para transmitir una información. Quizá en la actualidad no se le ha dado la importancia suficiente como movimiento cultural, pero capta el acontecimiento y le da una existencia en el contexto social: el corrido reelabora la realidad y la hace leyenda, trátase de una pelea entre contrabandistas, de una venganza o de una persona. El corrido, es decir la canción, se crea para un grupo, y les facilita la recepción de una información muy bien dirigida, casi personalizada.

"El corrido de Rosalino" es un ejemplo de la circulación de esa información. Y aunque las canciones de Chalino son representación y acción para los plebes que cantan sus canciones, hay otros corridos que son información pura. Pasan los siglos y la poesía popular, tan marginada, es un canal de comunicación ignorado, pero tan efectivo que construye leyendas. Como la de Chalino, quien sigue cantando sobre su vida, después de muerto, mientras lo sigan escuchando. ■

Los que deambulan sin sentido: la épica del humano contra el humano

Germán Bernardo

En la actual profusión de películas, libros, series televisivas, Ecomics, y demás formatos con temática apocalíptica, se halla una novedad editorial mexicana que conjuga el universo zombi con una particular crítica a las formas intervencionistas estadounidenses, especialmente a las intrusionas militares.

Acostumbrados como estamos a ver la destrucción del mundo en las calles norteamericanas, sorprende que alguien imagine el fin de la humanidad desde una colonia de la Ciudad de México, porque, después de todo, el fin del mundo nos es tan ajeno como las guerras gringas simplemente porque para nosotros no es sino una imagen en las pantallas, una noticia en los diarios. Pero el apocalipsis, si sucediera, ocurriría en cada rincón. Y sería para todos. El fin del mundo, como lo advierte el libro, no deja de ser democrático.

Se llama *Los que deambulan sin sentido* y es de Andrés Gutiérrez Villavicencio. En una historia de largo aliento, se narra la historia de Derek y un grupo de sobrevivientes a un ataque químico estadounidense en suelo mexicano. Mediante la construcción de una nueva sociedad –sobre los restos de una ya podrida– formada por el reducido grupo, se penetra en las pasiones que dan sentido a las relaciones entre humanos y el odio, la traición, el amor y cada efusión visceral de los personajes permite al autor tejer las redes por las cuales estos transitan para intentar vivir a diario un día más, para soportar y buscar la esperanza en un sitio donde ésta ya fue bombardeada.

Los químicos esparcidos en el ambiente tienen un efecto particular: inhibir todo rasgo de humanidad de las personas, dejarlas vivas, pero sin conciencia. Después del ataque, las calles antes dominadas por nuestra especie, se llenarán de monstruos iracundos que sólo tienen la necesidad de alimentarse. La invasión zombi no llega por un virus desconocido, sino por la falta de humanidad de los humanos.

En medio del inicio de una guerra con alcances mundiales entre oriente y occidente, las estrategias militares se radicalizan hasta perderse en la soberbia de jugar a los dioses y apostar la vida ajena, la vida del planeta, en una jugada cuyo riesgo no es medido. Y los zombis, algo que parecería sólo de ficción aparecen, no como un juicio, sino como una broma de



la misma naturaleza: el animal dominante asesinado por sí mismo.

La guerra y la aparición de zombis es el contexto en el que David Gutiérrez aborda algo que va más allá de la sangre y la aventura. Como en toda obra respetable, la vía diegética es sólo el camino sobre el que transita un concepto, una perspectiva vital. En medio del caos, el héroe se pregunta quiénes son los verdaderos seres sin conciencia, quiénes deambulan sin sentido. ¿Es viable ponerse ontológico cuando la muerte está tocando a tu puerta? La respuesta, por supuesto, se halla en las posibilidades de salvación, en la esperanza. ¿Quién merece ser salvado? ¿Nos lo merecemos todos? ¿Hay un solo hombre justo que merezca ser salvo, dirían en el libro de libros?

La ciencia ficción en México es un árbol que de ser constantemente podado, lo han dejado crecer. Podemos argüir que *Los que deambulan sin sentido* es una rama fortalecida por un reciente pasado, por el novedoso interés de producir obras sin límites imaginativos. La producción de este nuevo modelo terrorífico –instalado ya en el *main stream*– en México ha sido poco generada. Los zombis son un producto muy atractivo y poco desarrollado por los creativos mexicanos, pero que se ha abierto camino laboriosamente gracias a autores como Villavicencio, quien conociendo las dificultades editoriales en un país como el nuestro, se permite la valentía de engendrar una novela que va a favor del mercado internacional y en contra del mercado doméstico.

Los que deambulan sin sentido trata con rudeza derroches de viscera humana, y no nos referimos a los muertos hambrientos, sino a las formas de convivencia tan brutal a las que nos hemos sometido como sociedad. Frente a eso, David discurre ideas sobre la formación de un nuevo orden social a partir del salvajismo, a partir del trato entre igua-

les, entre infectados. ¿Es posible? ¿O el ser humano nació con una semilla destructora? ¿Es su naturaleza causar daño?

Por otra parte, el libro de David Gutiérrez contiene una muy estudiada forma de batalla basada en las artes marciales y el conocimiento de armas, pero sobre todo, contiene una idea que todo fan de los zombis debería tener en cuenta pensando en la posibilidad de una infección masiva: un dispositivo que permite la lucha cuerpo a cuerpo.

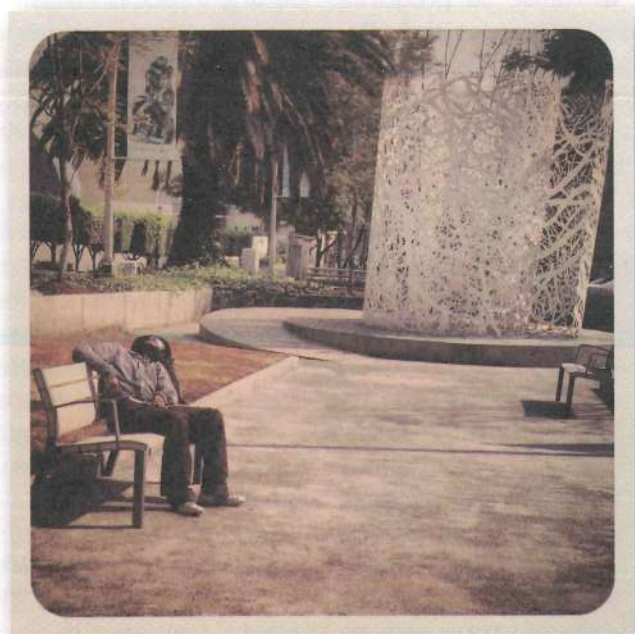
Es notorio el ascenso de la temática zombi en nuestro país. Si bien no vamos a la par de las tendencias norteamericanas, en México se experimenta con formatos literarios en tópicos de moda, pero siempre añadiendo ingredientes que lo marcan como propio. El carácter universal, al fin, no se halla en la geografía, sino en los detalles que nos hacen humanos. Seamos mexicanos o chinos, todos podemos ser una masa de carne con hambre, o bien, un héroe desconocido que lucha por una humanidad que no existe. ¿Para qué queremos la vida si de todos modos vamos a destruirla? Y la pregunta esencial del libro se manifiesta: ¿quiénes son los que deambulan sin sentido? ■

Los que deambulan sin sentido,
Andrés Gutiérrez Villavicencio.
Edición de autor, 2013.



Galería del Fin del Mundo

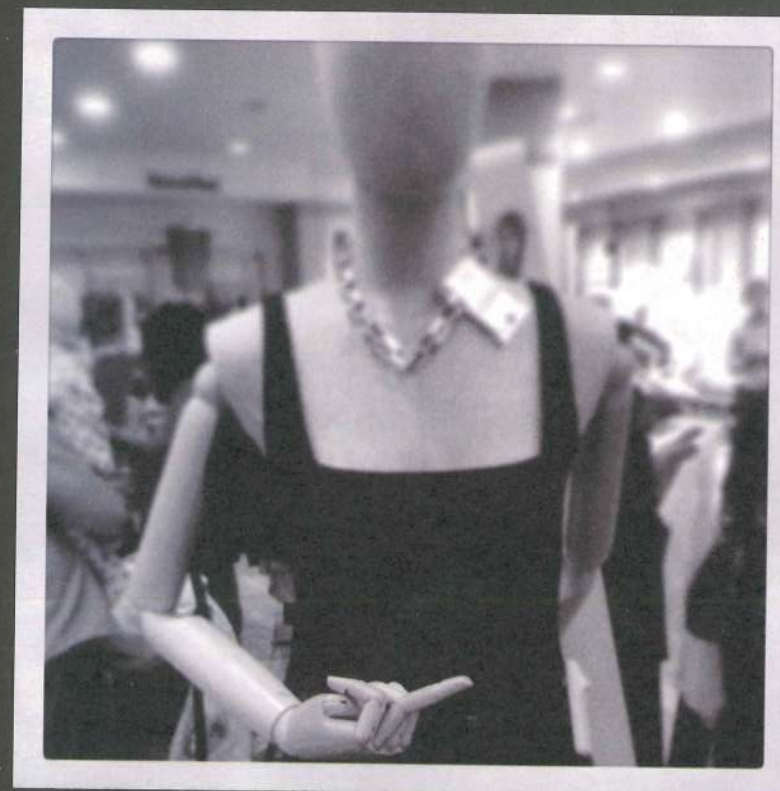
Hugo Rioja



Que la vida llegue,

o se vaya.

No importa.



Oferta



...y el amor, ¿qué?

Gato con Lentes

Gracias

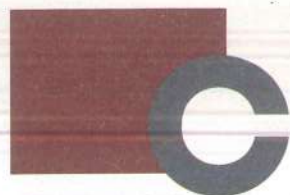
a todos nuestros colaboradores

Si alguien faltó... Nos disculpamos de antemano.



- | | |
|--------------------------------|------------------------------------|
| Abel Nicolás Fernández Herrera | David. A. Bonilla |
| Abraham Villeda Macías | Diana Fuentes |
| Adrián Díaz Jiménez | Diego Flores Magón Bustamante |
| Adrián Velázquez Ramírez | Diego M. Macías Woitrin |
| Adriano Prandi | Diego Morollón de Río |
| Alan Grabinsky Zabludovsky | Édgar Florencio Montúfar Noriega |
| Alberto Trejo Amezcua | Eduardo Ledesma |
| Alejandro Gaspar | Edward Javier Ordóñez |
| Alejandro Marín | Ernesto Rodríguez |
| Alejandro Orozco Hidalgo | Esteban Govea |
| Alejandro Tarrab | Eusebio Andújar |
| Alfonso Vázquez Salazar | Federico Pérez |
| Aline Lozada Rosillo | Feli Dávalos |
| Aline Magaña Zepeda | Fernando Codoceo |
| Ana María Miranda Mora | Florencia Tricarico |
| Anaid Campos Nájera | Francisco Javier Solórzano Serrano |
| Anaité Ancira | Francisco José Ramírez |
| Andalucía Knoll | Francisco Noyola |
| Andrés D. Medellín G. | Gabriel Gonzalli Monterroso |
| Antonio C. Vázquez | Gabriela Delgadillo Guevara |
| Antonio Cerezo Contreras | Gavin Michael Arnall |
| Antonio Muñoz | George B. Sánchez-Tello |
| Ari Volovich | Gerardo Peláez |
| Ariadna López Pulido | Germán Bernardo |
| Arturo Morena | Gisela Delgadillo Guevara |
| Aurelio Cuevas | Gladys Parra |
| Brenda Pérez | Gloria Marvic |
| Bruno Acevedo Straulino | Guillermo Uribe |
| Carlos Béjar | Héctor Cerezo Contreras |
| Carlos Dávalos | Héctor Zalik |
| Carlos Ímaz Gispert | Heriberto Mojica |
| Carlos López-Gómez | Hugo Rioja |
| Carlos M. Tur Donatti | Ingrid Solana |
| César de Rosas Ramírez | Ismael Carvallo |
| César Osorio | Iván Carrasco Andrés |
| César Villegas | Jack G. Bowman |
| Christian Arango | Jaime Ortega Reyna |
| Christian Hernández | Jesús Nieto Rueda |
| Colombina Vilches Parra | Joel Ortega |
| Daiana Valencia | Jordain Israel Hernández |
| Damayanti Midory Fortis Montes | Jorge Luis Duárez Mendoza |
| Dario Camacho Leal | Jorge Meneses Cárdenas |
| David A. Martínez García | José Ayub |
| David Acevedo Straulino | José Francisco Barrón Tovar |
| David Galván Pimentel | José Guerrero Cantera |
| David Gómez Arredondo | José L. Quezada |





Consideraciones

LAS TAREAS CRÍTICAS DE UNA NUEVA GENERACIÓN

Josué Simancas
Juan Carlos Serrano
Juan Carlos Zavala
Juan Herman Jiménez
Juan José Abud Jaso
Juan Pablo Guerrero
Juan Pablo Nava
Juan Yabrudy
Karim Solache
Kether
La Letra I
Laura Linares Palacios
Laura Vázquez
Laura Yaniz
Leonardo Bastida
Leopoldo Laurido
Leopoldo Lezama
Liliana V. Blum
Lily Campos
Lino Camprubí
Liriam Sponholz
Litza Jalla Fernández
Lizeth Mares Moreno
Lorena Cerecero Chacón
Luis Antonio García Chávez
Luis F. Gallardo
Luis Flores Romero
Luis Gómez Negrete
Luis Jaime Estrada Castro
Luis Muñoz Oliveira
Luis Suárez Salazar
Majo Ramírez
Mar de la Hoz
Mariana Hernández Reséndiz
Mariana López de la Vega
Marisol Pérez León
Martha Kuderer
Martín Martínez Ortega
Martín Retamozo
Mauricio López Velasco
Maximiliano Garbarino
Mayra R. Silva
Melissa Limón
Michaela Maurer
Miguel Aguilar Dorado
Miguel Cervantes

Miguel García Mani
Mina Lorena Navarro
Mireille Campos Arzeta
Mónica Gameros
Movimiento de Aspirantes
Excluidos de la Educación
Superior (MAES)
Nadia Rosas Chávez
Natalia Flores Garrido
Octavio Contreras
Octavio Solís
Óscar de Pablo
Óscar Eslava
Óscar Zapata
Pablo Saldaña Amador
Paula Abramo
Paulina de la Vega
Pável Vallejo
Pedro José Peñaloza
Pillo Vázquez
Rafael del Valle
Rafael Mondragón
Rafael Morales R.
Rafael Muñoz Pérez
Raúl Romero
Ricardo Ernst
Roberto Díaz
Rodolfo González
Rodrigo Flores Sánchez
Rodrigo González Rueda
Rodrigo Palomar Méndez
Ruy Villamil Roldán
Samuel Almazán Santiago
Sandra Vázquez Salazar
Sara Yocelín Martínez Ortiz
Sarah Alejandra Solís
Saúl Rivera
Silvina M. Romero
Tania Arroyo
Ulises Bravo
Valeria Tirado
Verónica Galicia
Víctor Martínez
Xavier Servitja Roja
Zazil Alaide Collins
¡Muchas Gracias!

